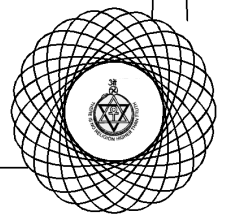
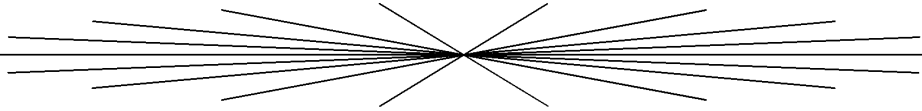
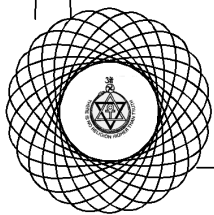
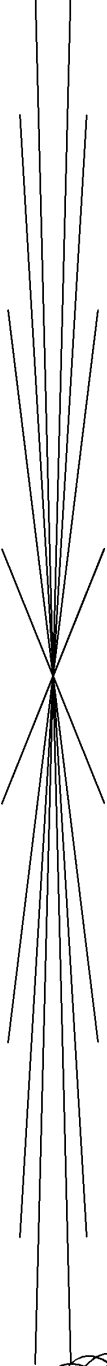


# LA VOZ DEL SILENCIO



## PREFACIO

Las siguientes páginas son entresacadas del Libro de los Preceptos de Oro, una de las obras que figuran en manos de los Estudiantes de Misticismo en Oriente. Su conocimiento es obligatorio en aquella escuela, cuyas enseñanzas son admitidas por gran número de teósofos. Así es que, como muchos de estos preceptos los sé de memoria, su traducción ha sido para mí un trabajo relativamente fácil.

Bien sabido es que, en la India, los métodos de desarrollo psíquico varían según los Gurus (preceptores o maestros), no sólo por el hecho de pertenecer a diversas escuelas filosóficas, de las cuales se cuentan seis, sino también porque cada Gurú tiene su sistema propio que, en general, mantiene muy secreto. Pero, más allá de los Himalayas, el método seguido en las Escuelas esotéricas no varía, a menos que el Gurú sea un simple Lama de conocimientos no mucho mayores que los de aquéllos a quienes enseña.

La obra a que pertenecen los fragmentos que aquí traduzco, forma parte de aquella misma serie de la cual han sido sacadas las estancias del Libro de Dzyan, en las que está basada La Doctrina Secreta. El Libro de los Preceptos de Oro reclama igual origen que la gran obra mística denominada Paramârtha, la cual, según nos dice la leyenda de Nâgârjuna, fue entregada al gran Arhat por los Nâgas o “serpientes” (título que se daba a los antiguos iniciados). Sin embargo, sus máximas y sus ideas, aunque nobles y originales, encuéntrase con frecuencia bajo formas diversas en las obras sánscritas, tales como el Dnyaneshwari, soberbio tratado místico en el cual Krishna describe a Arjuna con brillantes colores la condición de un Yogui plenamente iluminado; y también en ciertos Upanishads. Esto es muy natural, puesto que, si no todos, la inmensa mayoría de los más grandes Arhats, los primeros discípulos de Gautama Buddha, eran indos y arios, y no mogoles, especialmente aquéllos que emigraron al Tíbet. Las obras dejadas sólo por Âryâsanga son numerosísimas.

Los Preceptos originales están grabados en delgadas placas cuadrangulares, muchas de las copias lo están en discos. Tales discos o placas se guardan generalmente en los altares de los templos anexos a los centros en que se hallan establecidas las escuelas llamadas “contemplativas” o Mahâyânas (Yogâchârya). Están escritos de distintas maneras, algunas veces en tibetano, pero principalmente en caracteres ideográficos.

La lengua sacerdotal (Senzar), además de tener su alfabeto propio, puede ser expresada por medio de varios sistemas de escritura cifrada, cuyos caracteres participan más de la naturaleza del ideograma que de las sílabas.

Otro método, (lug, en tibetano) consiste en el empleo de los números y colores, cada uno de los cuales corresponde a una letra del alfabeto tibetano (que consta de treinta letras simples y setenta y cuatro compuestas), formando así un alfabeto criptográfico completo.

Cuando se emplean los signos ideográficos, hay una manera definida de leer el texto, pues en tal caso los símbolos y signos usados en astrología –esto es, los doce animales del Zodíaco, y los siete colores primarios, cada uno de ellos triple en gradación o matiz, a saber: claro, primario y obscuro– representan las treinta y tres letras del alfabeto simple, en lugar de palabras y frases. Porque en este método, los doce “animales” repetidos cinco veces y asociados con los cinco elementos y los siete colores, proporcionan un alfabeto completo, compuesto de sesenta letras sagradas y doce signos. Un signo colocado al principio del texto determina si el lector tiene que descifrarlo según el sistema indio, en el cual cada palabra es simplemente una adaptación sánscrita, o si debe hacerlo con arreglo al principio chino de leer los signos ideográficos. El método más fácil, sin embargo, es aquél que permite al lector no emplear ninguna lengua especial, o emplear la que más le plazca, puesto que los signos y símbolos eran, como los guarismos o números arábigos, propiedad común e internacional entre los mismos iniciados y sus discípulos. La misma peculiaridad es característica de una de las formas de escritura china, la cual puede ser leída con igual facilidad por cualquiera que conozca los caracteres; por ejemplo, un japonés puede leerla en su propia lengua tan fácilmente como un chino en la suya.

El Libro de los Preceptos de Oro –algunos de los cuales son prebuddhicos, mientras que otros pertenecen a una época posterior – contiene unos noventa pequeños tratados distintos. De éstos aprendí, hace años, treinta y nueve de memoria. Para traducir los restantes, tendría que recurrir a la multitud de notas diseminadas entre los papeles y cuadernos de apuntes coleccionados durante los veinte últimos años y jamás puestos en orden, siendo su número demasiado grande para que la tarea resultará cosa fácil. Por otra parte, tampoco podrían ser todos ellos traducidos y presentados a un mundo sobrado egoísta y apegado a los objetos de los sentidos, para estar en disposición de recibir en su verdadero espíritu una moral tan sublime. Pues, a no ser que el hombre persevere formalmente en su empeño de lograr el conocimiento de sí mismo, jamás prestará complaciente oído a reflexiones y enseñanzas de tal naturaleza.

Y, sin embargo, semejante ética llena volúmenes y más volúmenes en la literatura oriental, especialmente en los Upanishads. “Mata todo deseo de vida”, dice Krishna a Arjuna. Tal deseo radica tan sólo en el cuerpo, el vehículo del Yo encarnado en el Yo, que es “eterno, indestructible, que ni mata ni es matado”, (Katha Upanishad). “Mata la sensación” enseña el Sutta Nipâta; “considera iguales el placer y el dolor, la ganancia y la pérdida, la victoria y la derrota”. Además: busca tu refugio solamente en lo eterno”, (Ídem.) “Destruye el sentimiento de Separatividad”, repite Krishna en todas formas. “La mente (Manas) que se abandona a los errantes sentidos, deja el alma (Buddhi) tan desvalida como la barquilla que es arrebatada por el huracán sobre las olas”, (*Bhagavad-Gîtâ*, II, 67).

Por lo tanto, se ha considerado más oportuno hacer una juiciosa selección tan sólo de aquellos tratados que son más provechosos a los pocos místicos verdaderos de la Sociedad Teosófica, y que con seguridad responderán a sus necesidades. Éstos son los únicos que apreciarán aquellas palabras de Krishna-Christos, el Yo Superior:

“Los sabios no se afligen ni por los vivos ni por los muertos. Jamás he dejado yo de existir, ni tú, ni ninguno de estos caudillos, ni tampoco dejará de existir en lo venidero ninguno de nosotros”. (*Bhagavad-Gîtâ*, II, 11-12).

En esta traducción me he esmerado todo lo posible para conservar la poética belleza del lenguaje y las imágenes que caracterizan al original. Hasta qué punto ha coronado el éxito mis esfuerzos, el lector es quien ha de juzgarlo.

H.P.B.

## DEDICADO A LOS POCOS FRAGMENTO I LA VOZ DEL SILENCIO

Las presentes instrucciones son para aquellos que ignoran los peligros de los IDDHI<sup>1</sup> inferiores.

Aquel que pretenda oír la voz del Nâda<sup>2</sup>, “el Sonido insonoro” y comprenderla, tiene que aprender la naturaleza de Dhâranâ<sup>3</sup>.

Habiéndose vuelto indiferente a los objetos de percepción debe el discípulo ir en busca del Raja (rey) de los sentidos, el Productor del Pensamiento, aquel que despierta la ilusión.

La Mente es el gran Destructor de lo Real.

Destruya el Discípulo al Destructor.

Porque:

Cuando su propia forma le parezca ilusoria, como al despertar, todas las formas que en sueño ve;

Cuando haya cesado de oír los muchos sonidos, entonces podrá discernir el UNO —el sonido interno que mata al externo.

Solamente entonces, y no antes, abandonará la región de Asat, lo falso, para entrar en el reino de Sat, lo verdadero.

Antes de que el alma pueda ver, debe haberse alcanzado la Armonía interna, y los ojos carnales deben permanecer ciegos a toda ilusión.

---

<sup>1</sup> La palabra pali Iddhi es sinónima de la voz sánscrita Siddhis, o facultades psíquicas, los poderes anormales del hombre. Hay dos clases de Siddhis. Un grupo de ellos comprende las energías psíquicas y mentales inferiores, groseras; el otro requiere la más elevada educación de los poderes espirituales. Dice Krishna en el Shrîmad Bhagavad: “Aquél que vive consagrado a la práctica del Yoga, que ha subyugado sus sentidos y ha concentrado su mente en mí (Krishna), es un yogui a quien todos los Siddhis están prontos a servir”.

<sup>2</sup> La “Voz insonora”, o la “Voz del Silencio”. Literalmente, quizás debería leerse: Voz en el Sonido espiritual”, siendo Nâdá el término equivalente en sánscrito a la palabra Sanzar.

<sup>3</sup> Dhâranâ, la intensa y perfecta concentración de la mente en algún objeto interno, acompañada de una completa abstracción de todas las cosas pertenecientes al universo exterior o al mundo de los sentidos.

Antes que el alma pueda oír, es menester que la imagen (el hombre) se vuelva tan sorda a los rugidos como a los susurros; a los bramidos de los elefantes furiosos, como al zumbido argentino de la dorada luciérnaga.

Antes que el alma pueda comprender y recordar, debe estar unida con el Parlante Silencioso, de igual modo que la forma en la cual es modelada la arcilla, lo está al principio con la mente del alfarero.

Porque entonces el Alma oirá y recordará.

Y entonces al oído interno hablará

## LA VOZ DEL SILENCIO

Y dirá:

Si tu Alma sonríe mientras se baña en la luz del Sol de tu Vida; si tu Alma canta en el interior de su crisálida de carne y materia; si tu Alma llora en su castillo de ilusiones; si tu Alma pugna por romper el hilo argentino que la une al MAESTRO<sup>4</sup>: has de saber, discípulo, que tu alma es de la tierra.

Cuando tu Alma en capullo<sup>5</sup> presta oído al bullicio Mundanal; cuando responde a la rugiente voz de la Gran Ilusión<sup>6</sup>; cuando temerosa a la vista de las ardientes lágrimas de dolor, y ensordecida por los gritos de aflicción tu Alma, a manera de cautelosa tortuga se refugia en el caparazón del EGOISMO, has de saber, oh discípulo, que tu alma es un templo indigna de su “Dios” Silencioso.

Cuando, ya más fortalecida, tu Alma se desliza de su seguro refugio, y desgajándose del tabernáculo protector, extiende su hilo de plata y se lanza hacia adelante; cuando, al contemplar su imagen en las olas del Espacio, murmura: “Esta soy yo”, puedes decir, oh discípulo, que tu Alma está presa en las redes de la ilusión<sup>7</sup>.

Esta tierra, Discípulo, es el Vestíbulo del Dolor, en donde hay colocadas, a lo largo del Sendero, tremendas pruebas, diferentes lazos para atrapar a tu EGO, engañado con la ilusión llamada la “Gran Herejía”<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> “Gran Maestro” es la expresión usada por los lanús o chelas para indicar el “Yo superior” de uno. Es el equivalente de Avalôkitêshavara, y lo mismo que Âdi-Buddha de los ocultistas budhistas, el ÂTMÂN, el “Yo” (el Yo superior) de los brahmines, y el CHRISTOS de los antiguos gnósticos.

<sup>5</sup> Alma se usa aquí para expresar el Yo humano o Manas, al que se hace referencia en nuestra división septenaria oculta, con el nombre de “Alma humana” (véase *La Doctrina Secreta*), para diferenciarla de las Almas espiritual y animal.

<sup>6</sup> “Gran Ilusión” (Mahâ-Mâyâ), el universo objetivo.

<sup>7</sup> La ilusión de la personalidad (Sakkâyadithi), la errónea idea de que “yo soy yo”, un hombre o mujer de tal o cual nombre, una entidad independiente, en lugar de ser una parte inseparable del Todo.

<sup>8</sup> Attavâda, la herejía de la creencia en el alma, o mejor dicho en la separatividad del Alma o Yo, del yo único, universal e infinito.

Esta tierra, ¡oh discípulo ignorante!, no es sino el desconsolador acceso que conduce al ocaso que precede al valle de la luz verdadera —luz que ningún viento puede extinguir; esa luz que arde sin pabulo ni combustible.

Dice la Gran Ley: “Para llegar a ser conocedor del YO ENTERO<sup>9</sup> primero tienes que ser conocedor del YO.” Para lograr el conocimiento de ese YO, tienes que rendir primero el Yo al No-Yo, el Ser al No-Ser, y entonces podrás reposar entre las alas del GRAN PÁJARO<sup>10</sup>. Sí, dulce es el reposo entre las alas de aquello que no nace ni muere, antes bien, es el AUM a través de las eternidades<sup>11</sup>.

Monta en el Ave de Vida, si pretendes saber<sup>12</sup>.

Renuncia a tu vida si quieres vivir<sup>13</sup>.

Tres Vestíbulos, ¡oh, fatigado Peregrino! conducen al término de las fatigas. Tres Vestíbulos, oh vencedor de Mâra, te conducirán a través de tres estados<sup>14</sup> al cuarto<sup>15</sup>, y de allí a los siete Mundos<sup>16</sup>, a los Mundos del Reposo Eterno.

Si deseas aprender sus nombres, presta atención y recuerda:

El nombre del primer Vestíbulo es IGNORANCIA —Avidyâ.

Es el Vestíbulo en el que tú viste la luz, en el que vives y en el que morirás<sup>17</sup>.

El nombre del segundo Vestíbulo es el de APRENDIZAJE<sup>18</sup>. En él tu alma encontrará las flores de vida, pero debajo de cada flor una serpiente enroscada<sup>19</sup>.

<sup>9</sup> El Tatwagnyani es el “conocedor” o discernidor de los principios de la naturaleza y del hombre; y el Atmagnyani es el conocedor del ÂTMÂN o el YO ÚNICO universal, el Alma del mundo o Espíritu del universo.

<sup>10</sup> Kâla Hamsa, el “Ave o Cisne”. (Véanse las notas 12 y 16 de las páginas siguientes). Dice el *Nada-Bindu Upanishad (Rig-Veda)*, traducido por la Sociedad Teosófica de Kumbakonam: “La sílaba A se considera que es su ala derecha (del ave Hamsa); U, la izquierda; M, la cola, y de Ardha matra (medio metro) se dice que es la cabeza.”

<sup>11</sup> La Eternidad, entre los orientales, tiene una significación enteramente distinta de la que tiene entre nosotros. En general se aplica a los Cien años o “Edad” de Brahmâ, a la duración de un Mahâ-Kalpa, o sea un período de 311.040.000.000.000 de años.

<sup>12</sup> Dice el Nada-Bindu antes citado: “El Yogui que cabalga en el Hamsa (esto es, contempla el AUM), no es afectado por las influencias kármicas o crores (medida india) de pecados.”

<sup>13</sup> Abandona la vida de la personalidad física, si quieres vivir en espíritu.

<sup>14</sup> Los tres estados de conciencia, que son: Jâgrat, el estado de vigilia; Swapna, el de sueño; y Sushupti, el de sueño profundo. Estas tres condiciones del Yogui conducen a la cuarta, Turya. (Véase la nota siguiente).

<sup>15</sup> Turya, el estado que excede al de sueño sin ensueños, el superior a todos, un estado de elevada conciencia espiritual.

<sup>16</sup> Algunos místicos sánscritos fijan siete planos de existencia, los siete lokas o mundos espirituales, dentro del cuerpo del Kâla Hamsa, el Cisne fuera del Tiempo y del Espacio, convertible en el Cisne en el Tiempo, cuando se convierte en Brahmâ en lugar de Brahma (neutro).

<sup>17</sup> El mundo fenomenal de los sentidos y de la conciencia terrestre, solamente.

<sup>18</sup> El Vestíbulo de la instrucción probatoria.

El nombre del tercer Vestíbulo es SABIDURÍA, más allá del cual se extienden las aguas sin orillas de AKSHARA, la Fuente inagotable de Omnisciencia<sup>20</sup>.

Si quieres cruzar seguro el primer Vestíbulo, no dejes que tu mente confunda el brillo de las pasiones que allí arden con la luz del sol de la vida.

Si pretendes cruzar sano y salvo el segundo, no te detengas a aspirar el aletargador perfume de sus flores. Si quieres librarte de las cadenas kármicas, no busques a tu Gurú en aquellas mayávicas regiones.

Los SABIOS no se detienen jamás en los jardines de recreo de los sentidos.

Los SABIOS desoyen las halagadoras voces de la ilusión.

Busca en el Vestíbulo de la Sabiduría, a aquel que ha de darte nacimiento<sup>21</sup>. El Vestíbulo que está situado más allá, en donde son desconocidas todas las sombras y donde la luz de la verdad brilla con gloria inmarcesible.

Aquello que es increado reside en tí, Discípulo, como reside en aquel Vestíbulo. Si quieres llegar a él y fundir los dos en uno, debes despojarte de las oscuras vestiduras de la ilusión. Acalla la voz de la carne, no consientas que ninguna imagen de los sentidos se interponga entre su luz y la tuya, para que así las dos puedan confundirse en una. Y tan pronto te hayas impuesto a tu propio Agnyana<sup>22</sup> huye del Vestíbulo de la Instrucción. Este Vestíbulo, es peligroso en su pérfida belleza, pero es necesario para tu probación. Ten cuidado, Lanú, no sea que, deslumbrada por el resplandor ilusorio, tu alma quede rezagada y quede cautiva de su engañosa luz.

Esta luz irradia de la joya de la Gran Seductora, (Mâra)<sup>23</sup>; hechiza los sentidos, ciega la mente y abandona al incauto como náufrago a la deriva.

La mariposa nocturna, atraída por la deslumbrante llama de tu lamparilla de noche, está condenada a perecer en el viscoso aceite. El Alma imprudente que fracasa para soltarse del demonio burlón de la ilusión, volverá a la tierra como esclava de Mâra.

---

<sup>19</sup> La región astral, el mundo psíquico de percepciones supersensibles y de visiones engañosas –el mundo de los médiums. Es la gran “Serpiente Astral” de Eliphas Levi. Ninguna flor cogida en aquellas regiones ha sido nunca aportada a la tierra sin su serpiente enroscada alrededor del tallo. Es el mundo de la Gran Ilusión.

<sup>20</sup> La región de la plena Conciencia espiritual, más allá de la cual no existe ya peligro alguno para aquél que la ha alcanzado.

<sup>21</sup> El iniciado que, por medio del saber que le comunica, conduce al discípulo a su nacimiento segundo o espiritual, es llamado el Padre, Gurú o Maestro.

<sup>22</sup> Agnyana es la ignorancia o no-sabiduría, lo contrario de conocimiento (gnyana).

<sup>23</sup> Mâra, en las religiones exotéricas, es un demonio, un Asura, pero en la filosofía esotérica es la tentación personificada por los vicios de los hombres y traducida literalmente la palabra, significa “lo que mata” al alma. Es representado como un Rey (Rey de los Mârâs), con una corona, en la cual brilla una joya con un resplandor tal que ciega a cuantos la miran, figurando, naturalmente, este brillo la fascinación producida por el vicio sobre ciertas naturalezas.



Contempla las Legiones de Almas. Mira como se ciernen sobre el tormentoso mar de la vida humana y cómo exhaustas, sangrando, rotas las alas, caen una tras otra en las encrespadas olas. Sacudidas por los huracanes, acosadas por el furioso vendaval, precipítanse en los remolinos, y desaparecen dentro del primer gran vórtice.

Si desde el Vestíbulo de la Sabiduría pretendes pasar al Valle de Bienaventuranza, oh, discípulo, cierra por completo tus sentidos ante la grande y terrible herejía de la Separatividad que te aparta de los demás.

No permitas que tu “Nacido del Cielo”, inmerso en el océano de Mâyâ<sup>24</sup>, se desprenda del Padre Universal (ALMA), antes bien, deja que el ígneo Poder<sup>25</sup> se retire al recinto más interno, la cámara del Corazón<sup>26</sup> y morada de la Madre del Mundo<sup>27</sup>.

Entonces, desde el corazón ese Poder ascenderá a la región sexta, la región media, el lugar situado entre tus ojos, cuando se convierta en el aliento del ALMA UNA, la voz que todo lo llena, la voz de tu Maestro.

Sólo entonces podrás tú convertirte en “Paseante del Cielo”<sup>28</sup> que camina con el viento por encima de las olas, y cuyos pasos las aguas no alcanzan.

Antes de que puedas apoyar el pie en el peldaño superior de la escalera, la escalera de los místicos sonidos, tienes que oír la voz de tu DIOS interno<sup>29</sup> de siete modos distintos.

El primero es como la dulce voz del ruiseñor entonando un canto de despedida a su compañera.

El segundo llega como el sonido de un címbalo argentino de los Dhyânîs, despertando las centelleantes estrellas.

El siguiente es como el lamento melodioso del espíritu del océano aprisionado dentro de su concha.

Y éste va seguido del canto de la Vînâ<sup>30</sup>.

---

<sup>24</sup> Ilusión.

<sup>25</sup> El “ígneo Poder” es el Kundalini. (Véanse las notas 27 y 35).

<sup>26</sup> La cámara interna del Corazón, llamada en sánscrito Brahmapiori.

<sup>27</sup> “Poder” y “Madre del Mundo” son nombres dados al Kundalini, uno de los místicos “Poderes del Yogui”. Es el Buddhi considerado como principio activo en lugar de pasivo, como lo es generalmente cuando se le considera como simple vínculo o estuche del Espíritu Supremo, ÂTMÂ. Es una fuerza electro-espiritual, una potencia creadora, que una vez despertada su actividad, puede matar tan fácilmente como puede crear.

<sup>28</sup> Keshara, o “paseante del cielo” o “el que va al ciclo”. Según se expone en el 6º Adhyâya del rey de los tratados místicos, el Dhyaneswari, el cuerpo del Yogui, se vuelve como formado de aire; como “una nube de la cual han brotado miembros”, después de lo cual “él (el Yogui) ve las cosas existentes más allá de los mares y de las estrellas; oye y comprende el lenguaje de los Devas (dioses), y percibe lo que pasa en la mente de la hormiga”.

<sup>29</sup> El YO superior.

<sup>30</sup> La Vînâ es un instrumento de cuerda indio, parecido al laúd.

El quinto, a manera de flauta de bambú, suena vibrante en tu oído.

Y se convierte a continuación en el sonido de una trompeta.

El último vibra como el sordo retumbar de una nube tempestuosa.

El séptimo absorbe todos los demás sonidos. Estos se extinguen, y no se les vuelve a oír más.

Cuando los seis<sup>31</sup> han sido muertos y abandonados a los pies del Maestro, entonces el discípulo está sumido en el UNO<sup>32</sup>, se convierte en este UNO, y en él vive.

Antes de entrar en ese sendero, debes destruir tu cuerpo lunar<sup>33</sup>, purificar tu cuerpo mental<sup>34</sup> y limpiar tu corazón.

Las puras aguas de vida eterna, claras y cristalinas, no pueden mezclarse con los cenagosos torrentes del tempestuoso monzón.

La gota de rocío celeste que acariciada por el primer rayo de sol matutino, brilla en el seno de loto, una vez caída al suelo, conviértese en barro; mira: la perla es ahora una partícula de cieno.

Lucha con tus pensamientos impuros antes de que ellos te dominen. Trátalos como ellos pretenden tratarte a ti, porque si los toleras, y arraigan y crecen, ten presente que, estos pensamientos te subyugarán y te matarán. Ten cuidado, Discípulo, no permitas que ni siquiera la sombra de ellos se acerque a tí. Porque crecerá, aumentará en magnitud y poder, y entonces esta criatura de las tinieblas absorberá tu ser antes que te hayas dado cuenta de la presencia del negro y abominable monstruo.

Antes que el “místico Poder”<sup>35</sup> pueda hacer de ti un Dios, ¡oh, Lanú! debes haber adquirido la facultad de destruir a voluntad tu forma lunar.

El Yo material y el YO espiritual jamás pueden reunirse. Uno de los dos tiene que desaparecer: no hay lugar para ambos.

Antes de que el entendimiento de tu alma pueda comprender, debe extinguirse la raíz de tu personalidad, y el gusano de la sensación ha de ser aniquilado, sin resurrección posible.

---

<sup>31</sup> Los seis Principios que constituyen el hombre; alusión a cuando la personalidad inferior es aniquilada, y la individualidad interna se sume y pierde en el Séptimo, o sea el Espíritu (ÂTMÂN).

<sup>32</sup> El discípulo se unifica con Brahâmá o el ÂTMÂN.

<sup>33</sup> La forma astral producida por el principio Kámico, el Kâma rûpa, o cuerpo de deseo.

<sup>34</sup> Mânasa rûpa. Así como el Kâma rûpa se refiere al yo astral, o personal, el Mânasa rûpa se relaciona con la individualidad o Yo que se reencarna, cuya conciencia en nuestro plano, o sea el Manas inferior, tiene que ser paralizada.

<sup>35</sup> Kundalinî, el “poder serpentino” o fuego místico. Es denominado poder “serpentino” o anular, por razón de su modo de obrar o de su progreso en espiral, en el cuerpo del asceta que desarrolla en sí mismo tal poder. Es una fuerza eléctrica, ígnea, oculta o Fohática, la grande energía primordial, que existe en el fondo de toda materia orgánica e inorgánica.

No puedes recorrer el Sendero antes de que te hayas convertido en el Sendero mismo<sup>36</sup>.

Haz que tu alma preste oído a todo grito de dolor, igual que el loto pone al descubierto su corazón para absorber el sol de la mañana.

No permitas que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor antes de que tú no la hayas enjugado en el ojo del que sufre.

Pero deja que las ardientes lágrimas humanas caigan una a una en tu corazón, y allí permanezcan; no las enjugues, hasta que se haya desvanecido el dolor que las causara.

Estas lágrimas, ¡oh, tú! de corazón muy compasivo, son los arroyos que riegan los campos de la caridad inmortal. En este suelo es donde crece la flor de media noche, la flor del Buddha<sup>37</sup>, más difícil de encontrar y más rara de ver que la flor del árbol Vogay. Es la semilla que libera del renacimiento. Pone al Arhat<sup>38</sup> a cubierto de toda lucha y concupiscencia, y le guía a través de las regiones del Ser hacia la paz y la bienaventuranza conocidas únicamente en la región del Silencio y del No-Ser.

Mata el deseo; pero si lo matas, vigila atentamente, no sea que de entre los muertos se levante de nuevo.

Mata el amor a la vida, pero si matas a Tanhâ<sup>39</sup>, procura que no sea por la sed de vida eterna, sino para substituir lo pasajero por lo perdurable.

No desees nada. No te irrites contra el Karma<sup>40</sup> ni contra las leyes inmutables de la Naturaleza. Lucha tan sólo contra lo personal, lo transitorio, lo efímero y lo perecedero.

Ayuda a la Naturaleza y trabaja con ella; y la Naturaleza te considerará como uno de sus creadores y te obedecerá.

Y ante tí abrirá de par en par las puertas de sus recintos secretos, y pondrá de manifiesto ante tus ojos los tesoros ocultos en las profundidades mismas de su seno puro y virginal. No contaminados por la mano de la Materia, ella sólo muestra sus tesoros al ojo del Espíritu —el ojo que jamás se cierra, el ojo para el cual no existe ningún velo en ninguno de sus reinos.

---

<sup>36</sup> Este Sendero se halla mencionado en todos los trabajos místicos. Como dice Krishna en el Dhyaneswari: “Cuando este Sendero es percibido..., ya parta uno hacia las magnificencias del Oriente o en dirección de las cámaras del Occidente, sin moverse, o tú que empuñas el arco, está el viajero en este camino. En este Sendero, a cualquier lugar adonde uno quiere ir, aquel lugar se convierte en el propio yo de uno mismo.” “Tú eres el Sendero, se le dice al adepto gurú, y este último lo dice al discípulo después de la iniciación.” “Yo soy el camino y la vida”, dice otro Maestro.

<sup>37</sup> El adeptado, “la flor de Bôdhisattva”.

<sup>38</sup> Iniciado del grado superior.

<sup>39</sup> Tanha, “la voluntad de vivir”, el temor a la muerte y el amor a la vida, la fuerza o energía que es causa de los renacimientos.

<sup>40</sup> Karma. La ley de causa y efecto de causalidad ética, que da a cada uno su merecido, tanto por sus buenas como por sus malas acciones (ley de Retribución),

Entonces te indicará los medios y el camino, la puerta primera y la segunda y la tercera, hasta la misma séptima. Y luego te mostrará la meta, más allá de la cual, bañadas en la luz del sol del Espíritu, existen glorias inefables únicamente visibles a los ojos del Alma.

Sólo existe una ruta hacia el Sendero; sólo al término de ella puede oírse la Voz del Silencio. La escalera por la cual asciende el candidato está formada por peldaños de sufrimiento y dolor: éstos únicamente pueden ser acallados por la voz de la virtud. ¡Ay de tí, oh discípulo, si queda un solo vicio que no hayas dejado atrás! Porque entonces la escalera cederá bajo tus plantas y te derribará; su asentamiento descansa en el profundo cenagal de tus pecados y defectos, y antes que puedas aventurarte a cruzar este amplio abismo de materia, tienes que lavar tus pies en las Aguas de la Renunciación. Sé precavido, no sea que pongas un pie todavía manchado en el peldaño más inferior de la escalera. ¡Ay de aquel que se atreva a ensuciar con sus fangosos pies un solo escalón! El cieno inmundo y pegajoso se secará, se adherirá, y entonces pegará sus pies en aquel sitio; y como el pájaro atrapado en el viscoso hilo del cazador de pájaros, quedará imposibilitado para un nuevo progreso. Sus vicios adquirirán forma, y le arrastrarán hacia el fondo. Sus pecados levantarán la voz, como la risa y el plañido del chacal después de la puesta del sol; sus pensamientos se convertirán en un ejército, y lo conducirán hacia la esclavitud.

Mata tus deseos, Lanú; reduce tus vicios a la impotencia, antes de dar el primer paso en el solemne viaje.

Ahoga tus pecados, haz que enmudezcan para siempre, antes de levantar un pie para ascender por la escalera.

Haz callar a tus pensamientos y fija toda tu atención en tu Maestro, a quien todavía no ves, pero a quien percibes.

Funde tus sentidos en un solo sentido, si quieres estar seguro contra el enemigo. Es por medio de este sentido único que yace escondido en la cavidad de tu cerebro, que puede revelarse ante los empañados ojos de tu Alma el escarpado sendero que conduce hasta tu Maestro.

Largo y penoso es el camino que tienes ante tí, ¡oh Discípulo! Un solo pensamiento sobre el pasado que has dejado tras de tí, te arrastrará hacia abajo y tendrás que empezar a subir de nuevo.

Mata en tí todo recuerdo de las pasadas experiencias. No mires atrás, o estás perdido.

No creas que pueda extirparse la concupiscencia satisfaciéndola o saciándola, pues esto es una abominación inspirada por Mâra. Alimentando al vicio es como se desarrolla y adquiere fuerza, como el gusano que se ceba en el corazón de la flor.

La rosa tiene que convertirse nuevamente en el capullo, debe nacer de su tallo generador, antes de que el parásito haya roído su corazón y chupado su savia vital.

El árbol de oro produce las yemas preciosas antes de que la tormenta haya deteriorado su tronco.

El Discípulo ha de recuperar el estado infantil que perdió, antes que el primer sonido pueda alcanzar su oído.

La luz del MAESTRO UNO, la luz áurea e inextinguible del Espíritu, lanza desde el mismo principio sus refulgentes rayos sobre el Discípulo. Sus rayos atraviesan las densas y oscuras nubes de la Materia.

Ora aquí, ora allí, estos rayos la iluminan, de igual modo que a través del espeso follaje de la selva los rayos del sol alumbran la tierra. Pero, ¡oh Discípulo! a menos de ser pasiva la carne, fría la cabeza, y el Alma tan firme y pura como un deslumbrante diamante, las radiaciones no alcanzarán la cámara<sup>41</sup>, sus rayos no calentarán el corazón, ni los místicos sonidos de las alturas Akhásicas<sup>42</sup> llegarán al oído, a pesar de todo su entusiasmo, en la etapa inicial.

A menos que oigas a tu propio corazón, tú no puedes ver.

A menos que veas, tú no puedes oír. Oír y ver: he aquí la segunda etapa.

. . . . .

Cuando el Discípulo ve y oye, y cuando huele y gusta teniendo cerrados los ojos, los oídos, la boca y la nariz; cuando los cuatro sentidos se mezclan y están listos para pasar al quinto, al de la percepción interna, entonces el Discípulo ha pasado a la cuarta etapa.

Y en la quinta, ¡oh matador de tus pensamientos! todos ellos tienen que ser muertos de nuevo sin esperanza alguna de reanimación<sup>43</sup>.

Aparta tu mente de todos los objetos externos, de toda visión externa. Aparta las imágenes internas, no sea que proyecten una negra sombra en la luz de tu Alma.

Tú estas ahora en el DHÂRANÂ<sup>44</sup>, la sexta etapa.

Una vez hayas pasado a la séptima, ¡oh dichoso de tí! no verás ya más el sagrado Tres<sup>45</sup>, porque tú mismo te habrás convertido en dicho Tres. Tú mismo y la mente, como

---

<sup>41</sup> La cámara interna del corazón.

<sup>42</sup> Estos místicos sonidos, o sea la melodía que oye el asceta en los comienzos de su ciclo de meditación, son llamados Anâhad-shabd por los Yoguis.

<sup>43</sup> Esto significa que en el sexto grado de desarrollo, que en el sistema oculto es el Dhâranâ, cada sentido, como facultad individual, ha de ser “muerto” (o “paralizado” en este plano, pasando al Séptimo sentido, el más espiritual, y sumiéndose en él.

<sup>44</sup> Véase la nota 21.

<sup>45</sup> Cada grado de desarrollo está simbolizado en el Râja Yoga por una figura geométrica. La de que se trata aquí es el Triángulo sagrado y precede al Dhâranâ. El  $\Delta$  es el signo de los chelas superiores, al paso que otra especie de triángulo es el de los altos Iniciados. Es el símbolo “I” de que habla Buddha, y es empleado por él como emblema de la forma encarnada de Tathâgata (Buddha) cuando se ha abstraído a los tres métodos del Prajnâ. Una vez superados los grados preliminares e inferiores, el discípulo ya no ve el  $\Delta$ , sino el..., abreviatura del..., el Septenario completo. No se expresa aquí su verdadera forma, pues casi con seguridad se apoderarían de ella algunos charlatanes y la profanarían usándola para fines ilícitos.

gemelos de la misma estirpe, y la estrella, que es tu meta, brillando sobre tu cabeza<sup>46</sup>. Los Tres que moran en la gloria y bienaventuranza inefables, han perdido ahora sus nombres en el Mundo de Mâyâ. Se han convertido en una estrella única, el fuego que arde pero que no consume, aquel fuego que es el Upâdhi<sup>47</sup> de la Llama.

Y esto, ¡oh Yogui afortunado! es lo que los hombres denominan Dhyâna<sup>48</sup>, el inmediato precursor del Samâdhi<sup>49</sup>.

Y ahora tu Yo se halla perdido en el YO, Tú mismo en TI MISMO, fundido en AQUEL YO del cual tú emanaste primitivamente.

¿Dónde está tu individualidad, Lanú? ¿Dónde está el Lanú mismo? Es la chispa perdida en el fuego, la gota en el océano, el rayo siempre presente convertido en la Radiación universal y eterna.

Y ahora, Lanú, tú eres el autor y el testigo, el que irradia y la irradiación, la Luz en el Sonido y el Sonido en la Luz.

Conoces ya los cinco obstáculos, ¡oh tú, bienaventurado! Tú eres su vencedor, el Maestro del sexto, el transmisor de los cuatro modos de Verdad<sup>50</sup>. La luz que sobre ellos se difunde irradia de tí, ¡oh tú! que fuiste discípulo pero que ahora eres Maestro.

Y en cuanto a estos modos de Verdad:

¿No has pasado tú por el conocimiento de todo el sufrimiento, la primera Verdad?

¿No has vencido al Rey de los Mârâs en Tsi, el pórtico de la asamblea<sup>51</sup>, la segunda Verdad?

¿No has destruido el pecado en la tercera puerta, y adquirido la tercera Verdad?

---

<sup>46</sup> La estrella que arde encima de la cabeza, es “la estrella de la Iniciación”. La señal de casta de los Shaivas, o devotos de la secta de Shiva, el gran patrón de todos los Yoguis, es una marca negra redonda, símbolo del Sol ahora quizás, pero el de la estrella de la Iniciación, en Ocultismo, en los tiempos antiguos.

<sup>47</sup> La base (Upâdhi) de la “LLAMA”, siempre inasequible, en tanto que el asceta se halla aún en esta vida.

<sup>48</sup> Dhyâna, el penúltimo grado en esta Tierra, a no ser que se convierta uno en Mâhâtma completo. Conforme se ha dicho ya, en tal estado el Râja Yogui permanece todavía espiritualmente consciente del Yo y de la operación de sus principios superiores. Un paso más, se encontrará en el plano más allá del Séptimo, o cuarto, según ciertas escuelas. Estas últimas, después de la práctica del Pratyêhara (proceso de educación preliminar que tiene por objeto dominar la mente y los pensamientos de uno). cuentan el Dhâsenâ, el Dhyâna y el Samâdhi, comprendiendo a los tres bajo el nombre genérico de SANNYAMA.

<sup>49</sup> El Samâdhi es el estado en el cual el asceta pierde la conciencia de cada individualidad, incluso la suya propia. Él se convierte en el TODO.

<sup>50</sup> Los “cuatro modos de Verdad”, en el Budhismo del Norte, son: Ku, “sufrimiento o miseria”; Chi, “el conjunto de las tentaciones”; Mi, “su destrucción”, y Tao, el “sendero”. Los “cinco obstáculos” son: el conocimiento de la miseria, la verdad respecto a la fragilidad humana, los refrenamientos penosos, y la absoluta necesidad de arrancarse a todos los lazos de la pasión y aun de los deseos. El “Sendero de Salvación” es el último.

<sup>51</sup> En el portal de la “asamblea” está el Rey de los Mârâs, el Mahâ Mârâ, intentando deslumbrar al candidato con el resplandor de su “Joya”.

¿No has entrado en el Tau, el “Sendero” que conduce al conocimiento<sup>52</sup>, la cuarta Verdad?

Y ahora, reposa bajo el árbol Bodhi, que es la perfección de todo conocimiento: porque, has de saber que tú eres Maestro de SAMADHI, el estado de visión perfecta.

¡Mira! Tú has llegado a ser la Luz, te has convertido en el Sonido, tú eres tu Maestro y tu Dios. TU MISMO eres, el objeto de tu búsqueda, la incesante VOZ que resuena a través de las eternidades, libre de cambio, exenta de pecado, los Siete Sonidos en uno,

## LA VOZ DEL SILENCIO

OM TAT SAT

---

<sup>52</sup> Éste es el cuarto “Sendero” de los cinco senderos del renacimiento, que conducen e impelen de un lado a otro a todos los seres humanos, llevándolos a continuos estados de tristeza y alegría. Estos “senderos” no son más que subdivisiones del único, el Sendero seguido por el Karma.

## FRAGMENTO II LOS DOS SENDEROS

**Y** ahora, ¡oh Maestro de Compasión! indica el camino a los demás hombres. Contempla a todos aquellos que, llamando para ser admitidos, esperan en la ignorancia y en las tinieblas para ver abierta repentinamente la puerta de la Dulce Ley.

La voz de los Candidatos:

¿No revelarás tú, Maestro de tu propia Clemencia, la Doctrina del Corazón?<sup>53</sup>  
¿Rehusarás guiar a tus servidores hasta el Sendero de la Liberación?

Dice el Maestro:

Los Senderos son dos; las grandes Perfecciones tres; seis son las Virtudes que transforman al cuerpo en el Arbol del Conocimiento<sup>54</sup>.

¿Quién se aproximará a ellos?

¿Quién será el primero que entrará en ellos?

¿Quién oirá primero la doctrina de los dos Senderos en uno, la verdad sin velo acerca del Corazón Secreto?<sup>55</sup> La Ley que, rehuendo el estudio, enseña la Sabiduría, revela una historia de angustias.

---

<sup>53</sup> Las dos escuelas de la doctrina de Buddha, la esotérica y la exotérica, son llamadas respectivamente Doctrina del “Corazón” y Doctrina del “Ojo”. Bodhidharma (un gran Arhat) las denominó en la China (desde donde llegaron los nombres al Tíbet Tsung-men (escuela esotérica) y Kíau-men (escuela exotérica). La primera es llamada así por razón de ser las enseñanzas emanadas del corazón de Gautama Buddha; mientras que la Doctrina del «Ojo» fue obra de su cabeza o cerebro. La Doctrina del “Corazón” es denominada también “sello de verdad” o “verdadero sello”, símbolo que se encuentra encabezando casi todas las obras esotéricas.

<sup>54</sup> “Árbol del conocimiento”, es un título con el cual los que siguen el Bodhidharma (Religión de la Sabiduría) designan a aquéllos que han alcanzado las alturas del conocimiento místico, esto es, los Adeptos. Nâgârjuna, fundador de la Escuela Madhyamika, era llamado “Árbol Dragón”, por ser el Dragón el emblema de la Sabiduría y del Conocimiento. El árbol es objeto de veneración porque bajo el Árbol Bodhi (Sabiduría) fue donde Buddha recibió su nacimiento y la iluminación, predicó su primer sermón, y murió.

<sup>55</sup> El “Corazón Secreto” es la doctrina esotérica.



¡Ah! ¡Triste cosa es que todos los hombres posean Âlaya<sup>56</sup>, que sean uno con la gran Alma, y que, poseyéndola, Âlaya les aproveche tan poco!

Contempla cómo, a semejanza de la luna que se refleja en las aguas tranquilas, Âlaya es reflejada por lo pequeño y por lo grande, se reverbera en los átomos más diminutos y, sin embargo, no logra alcanzar el corazón de todos. ¡Ah! ¡Que tan pocos hombres se aprovechen del don, del inapreciable beneficio de aprender la verdad, de lograr la verdadera percepción de las cosas existentes, el conocimiento de lo no existente!

Dice el Discípulo:

Oh, Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la Sabiduría?

Oh tú, Sabio, ¿qué haré para obtener la perfección?

Dice el Maestro:

Vé en busca de los Senderos. Pero, ¡oh Lanú! sé limpio de corazón antes de emprender el viaje. Antes de dar el primer paso, aprende a discernir lo verdadero de lo falso, lo transitorio de lo perdurable. Aprende, sobre todo, a distinguir la Sabiduría de la Cabeza, de la Sabiduría del Alma; la doctrina del “Ojo”, de la doctrina del “Corazón”.

Verdaderamente, la ignorancia es como una vasija cerrada y sin aire; el alma es como un pajarillo preso en su interior. No gorgojea ni puede ahuecar una pluma; mudo y entumecido el pájaro cantor, se reclina y muere exhausto.

Pero incluso la ignorancia es preferible a la Sabiduría de la Cabeza, si ésta no tiene la Sabiduría del Alma para iluminarla y guiarla.

Las semillas de la Sabiduría no pueden germinar ni desarrollarse en un espacio sin aire. Para vivir y cosechar experiencia, la mente necesita anchura y profundidad y fines que la conduzcan hacia el Alma-Diamante<sup>57</sup>. No busques estos fines en el reino de Mâyâ; más bien remóntate más allá de las ilusiones, busca al eterno e inmutable SAT<sup>58</sup>, desconfiando de las falsas sugerencias de la fantasía.

Porque la mente es como un espejo; se cubre de polvo mientras refleja<sup>59</sup>. Necesita las suaves brisas de la Sabiduría del Alma para que barran el polvo de nuestras ilusiones. Procura, oh principiante, armonizar tu Mente con tu Alma.

Huye de la ignorancia, huye igualmente de la ilusión. Aparta tu faz de los desengaños del mundo; desconfía de tus sentidos, porque son falsos. Pero en el interior de tu

---

<sup>56</sup> Âlaya es el “ALMA-MAESTRO”, el Alma Universal o Âtmân, de la que cada hombre tiene en sí mismo un rayo, con la cual puede identificarse y en la cual puede sumirse.

<sup>57</sup> “Alma Diamante” (Vajrasattva), es un título del Buddha Supremo, el “Señor de todos los misterios”, llamado Vajradhara y Adi-Buddha.

<sup>58</sup> SAT, la única eterna y absoluta Realidad y Verdad, siendo ilusión todo lo demás.

<sup>59</sup> Este pasaje es de la doctrina Shin-Sien, la cual enseña que la mente humana es como un espejo que atrae y refleja cada átomo de polvo, y que ha de ser, lo mismo que el espejo, vigilada y despolvoreada todos los días. Shin-Sien fue el sexto Patriarca del Norte de la China, que enseñó la doctrina esotérica de Bodhidharma.

cuerpo —en el sagrario de tus sensaciones— busca en lo Impersonal al “Hombre Eterno”<sup>60</sup>; y una vez que lo hayas encontrado, mira hacia adentro: tú eres Buddha<sup>61</sup>.

Huye del aplauso, ¡oh, Devoto! El aplauso conduce a la propia desilusión. Tu cuerpo no es el Yo; tu YO existe por sí mismo independientemente del cuerpo, y no le afectan ni los elogios ni los vituperios.

La propia satisfacción ¡oh discípulo! es a manera de una torre elevada, a la cual ha subido un loco presuntuoso, que permanece allí en orgullosa soledad e inadvertido de todos, excepto de él mismo.

El falso saber es rechazado por el Sabio y esparcido a los Vientos por la Buena Ley. Su rueda gira para todos, tanto para el humilde como para el soberbio. La “Doctrina del Ojo”<sup>62</sup> es para la multitud. La “Doctrina del Corazón”, es para los elegidos. Los primeros repiten con orgullo “Mirad, yo sé”, los segundos, aquellos que humildemente han recogido la cosecha confiesan en voz baja: “Así he oído yo”<sup>63</sup>.

“Gran Tamiz” es el nombre de la “Doctrina del Corazón”, oh, discípulo.

La rueda de la Buena Ley se mueve velozmente. Muele de noche y de día. Aventa la cáscara inservible del grano dorado, los desechos de la harina. La mano del Karma guía la rueda, y sus revoluciones marcan los latidos del corazón kármico.

El verdadero conocimiento es la harina; la falsa enseñanza es la cascarilla. Si quieres comer el pan de la Sabiduría, tienes que amasar tu harina con las límpidas aguas de Amrita<sup>64</sup>; pero si amasas las cáscaras con el rocío de Mâyâ, no harás sino preparar alimento para las negras palomas de la muerte, las aves de nacimiento, degeneración y sufrimiento.

Si te dicen que, para convertirte en un Arhan<sup>65</sup> tienes que dejar de amar a todos los seres —diles que mienten.

Si te dicen que, para conseguir la liberación, has de odiar a tu madre y descuidar a tu hijo, negar a tu padre y llamarle “cabeza de familia”<sup>66</sup>, renunciar a toda compasión por el hombre y por las bestias —diles que su lengua es falsa.

Esto enseñan los Tîrthikas<sup>67</sup>, y los incrédulos.

<sup>60</sup> El Yo que se reencarna es llamado por los Buddhistas del Norte el “hombre verdadero”, que en unión con su Yo superior, se convierte en Buddha.

<sup>61</sup> Buddha, significa “Iluminado”.

<sup>62</sup> El Budhismo exotérico de las masas. (Véase la nota 59).

<sup>63</sup> Ésta es la fórmula usual que precede a las Escrituras Búddhicas, significando que lo que sigue ha sido recogido por tradición oral directa de Buddha y de los Arhats.

<sup>64</sup> Inmortalidad.

<sup>65</sup> Arhan o Arhat: Iniciado del grado superior.

<sup>66</sup> Rathapâla, el gran Arhat, trata de esta suerte a su padre en la leyenda llamada Rathapâla Sûtrasane. Pero, como todas estas leyendas son alegóricas (por ejemplo: el padre de Rathapâla tiene una casa con siete puertas), de ahí el reproche que se dirige a aquéllos que las aceptan al pie de la letra.

Si te enseñan que el pecado nace de la acción, y la bienaventuranza de la inacción absoluta, díles entonces que yerran. La impermanencia de la acción humana; la liberación de la servidumbre de la mente por medio de la cesación del pecado y de los defectos, no son para “Egos-Deva”<sup>68</sup>. Eso dice la “Doctrina del Corazón”.

El Dharma<sup>69</sup> del “Ojo” es la encarnación de lo externo y de lo no existente.

El Dharma del “Corazón” es la encarnación de Bodhi<sup>70</sup>; lo Permanente y lo Imperecedero.

La lámpara arde con brillantez cuando la mecha y el aceite están limpios. Para limpiarlos es menester un purificador. La llama no experimenta el proceso de purificación. “Las ramas de un árbol son sacudidas por el viento; el tronco permanece inmóvil.”

La acción y la inacción ambas pueden hallar cabida en tí: tu cuerpo agitado, tu mente tranquila, tu Alma tan nítida como un lago de la montaña.

¿Quieres convertirte en un Yogui del “Círculo del tiempo”?

Entonces, oh Lanú:

No creas que viviendo en selvas sombrías, en orgulloso aislamiento y aparte de los hombres, no creas que alimentándote de raíces y plantas, mitigando la sed con la nieve de la gran Cordillera<sup>71</sup>; no creas, oh Devoto, que esto te conducirá a la meta de la liberación final.

No pienses que rompiendo tus huesos y lacerando tus carnes y tus músculos te unas a tu “Yo silencioso”<sup>72</sup>. No pienses que una vez vencidos los pecados de tu forma densa, oh víctima de tus Sombras<sup>73</sup>, queden cumplidos tus deberes acerca de la Naturaleza y del hombre.

Los bienaventurados han rehusado actuar de esa manera. El León de la Ley, el Señor de Misericordia<sup>74</sup> percibiendo la verdadera causa del infortunio humano, abandonó inmediatamente el dulce pero egoísta reposo de los bosques tranquilos. De Âranyaka<sup>75</sup> pasó a ser el Instructor de la humanidad. Después de que como Julai<sup>76</sup> hubo entrado en

<sup>67</sup> Ascetas brahmánicos. (Véase la nota 96).

<sup>68</sup> El YO que se reencarna.

<sup>69</sup> Doctrina, Ley, Deber.

<sup>70</sup> La Sabiduría verdadera, divina.

<sup>71</sup> El Himâlaya.

<sup>72</sup> El “Yo superior”.

<sup>73</sup> Nuestro cuerpo físico es denominado “Sombra” en las escuelas de Misticismo.

<sup>74</sup> Buddha.

<sup>75</sup> Anacoreta que se retira al desierto y vive en una selva cuando se convierte en Yogui.

<sup>76</sup> Julai, nombre chino de Tathâgata, título aplicado a todos los Buddhas.

el Nirvâna, predicó en la montaña y en la llanura, y pronunció discursos en las ciudades, para los Devas, los hombres y los dioses<sup>77</sup>.

Siembra buenas acciones, y recogerás el fruto de ellas. La inacción en una obra de caridad, viene a ser acción en un pecado mortal.

Así habla el Sabio:

¿Te abstendrás de la acción? No es así como alcanzará tu alma su libertad. Para llegar al Nirvâna, debe uno conseguir el conocimiento de Sí mismo; y el conocimiento de Sí mismo es hijo de las buenas obras.

Ten paciencia, Candidato, como aquel que no teme ningún fracaso, ni busca triunfo alguno. Fija la mirada de tu alma en la estrella cuyo rayo eres tú<sup>78</sup>, la flamígera estrella que resplandece en las oscuras profundidades de la existencia eterna, las regiones infinitas de lo Desconocido.

Ten perseverancia, como aquel que sufre eternamente. Tus sombras viven y se desvanecen<sup>79</sup>; aquello que en tí vivirá siempre, aquello que en tí conoce, porque es el conocimiento<sup>80</sup>, no está dotado de vida efímera, es el Hombre que fue, es y será, y para quien jamás sonará la hora.

Si pretendes lograr dulce paz y reposo, Discípulo, siembra con las semillas del mérito los campos de las futuras cosechas. Acepta las miserias del nacimiento.

Pasa de la luz del sol a la sombra para hacer más sitio a otros. Las lágrimas que riegan el árido suelo de dolores y tristezas, hacen brotar las flores y los frutos de la retribución kármica. Del horno de la vida humana y de su negro humo se elevan raudas llamas, llamas purificadas que, remontándose por debajo del ojo kármico, tejen al fin la tela gloriosa de las tres vestiduras del Sendero<sup>81</sup>.

Estas vestiduras son: Nirmânakâya, Sambhogakâya y Dharmakâya, la Sublime vestidura<sup>82</sup>.

La vestidura Shangna<sup>83</sup>, puede verdaderamente proporcionar la luz eterna. La vestidura Shangna sólo proporciona el Nirvâna de destrucción; pone fin al

---

<sup>77</sup> Todas las tradiciones del Norte y del Sur concuerdan en presentar a Buddha abandonando su soledad tan pronto como hubo resuelto el problema de la vida (o sea, en cuanto recibió la iluminación interior), y enseñando públicamente a la humanidad.

<sup>78</sup> Cada YO espiritual es un rayo de un “Espíritu Planetario”, según la enseñanza esotérica.

<sup>79</sup> Los cuerpos físicos, o “personalidades”, son denominados “sombras”, y como tales, son efímeros.

<sup>80</sup> La mente (Manas), el principio pensante o YO del hombre, tiene conexión con el “Conocimiento” mismo, puesto que los Yos humanos son llamados Manasa-putras, los hijos de la mente (universal).

<sup>81</sup> Véase: Tercera Parte, nota 153.

<sup>82</sup> Véase: Tercera Parte, nota 153.

<sup>83</sup> La vestidura Shangna, de Shangnavesu de Râjagriha, el tercer gran Arhat o “Patriarca”, como denominan los orientalistas a la jerarquía de los treinta y tres Arhats que difundieron el Buddhismo. La “vestidura Shangna” significa, metafóricamente, la adquisición de la Sabiduría, mediante la cual se entra

renacimiento, pero, ¡oh Lanú! también mata la compasión. Los Buddhas perfectos que están revestidos de la gloria de Dharmakâya, no pueden ya ayudar a la salvación del hombre. ¡Ah!, ¿serán todos los YOES sacrificados al Yo; la humanidad al bienestar de las Unidades?

Has de saber, oh, principiante, que éste es el SENDERO Abierto, el camino que conduce a la felicidad egoísta, rehuida por los Bodhisattvas del “Corazón Secreto”, los Buddhas de Compasión.

Vivir para el bien de la humanidad, es el primer paso. Practicar las seis virtudes gloriosas<sup>84</sup>, es el segundo.

Ponerse la humilde vestidura del Nirmânakâya, es renunciar a la eterna felicidad para uno mismo, para ayudar a la salvación del hombre. Alcanzar la bendición del Nirvâna y sin embargo renunciar a ella, es el paso supremo, el último —el más alto en el Sendero de la Renunciación.

Has de saber, oh Discípulo, que éste es el SENDERO Secreto escogido por los Buddhas de Perfección que han sacrificado el Yo a los Yoes más débiles.

Pero, si la “Doctrina del Corazón” es de un vuelo excesivamente elevado para tí, si tú mismo necesitas ayuda y temes ofrecer ayuda a los demás, —entonces, oh, tú de corazón tímido, date cuenta a tiempo: conténtate con la “Doctrina del Ojo” de la Ley. Espera, todavía. Porque si el “Sendero Secreto” es inalcanzable para tí en este “día”, está dentro de tus posibilidades “mañana”<sup>85</sup>. Aprende que ningún esfuerzo, ni el más insignificante —tanto que sea en una buena como en una mala dirección— puede desvanecerse del mundo de las causas. Ni siquiera el disipado humo queda sin huella. “Una palabra dura pronunciada en vidas pasadas, no se destruye, sino que siempre vuelve”<sup>86</sup>. No nacerán rosas del pimentero, ni la blanca estrella del oloroso jazmín se convertirá en espina o en cardo.

Puedes crear en este “día” tus oportunidades para tu “mañana”. En el “Gran Viaje”<sup>87</sup>, las causas a cada hora sembradas conllevan, su cosecha de efectos, porque la estricta Justicia rige el Mundo. Con poderoso alcance de acción que nunca se equivoca, aporta a los mortales vidas de felicidad o de infortunio, pro genie kármica de todos nuestros anteriores pensamientos y actos.

---

en el Nirvâna de destrucción (de la personalidad). Literalmente, la “vestidura de iniciación de los neófitos”. Dice Edkins que este “tejido de hierba” fue importado del Tíbet a la China bajo la dinastía Tong. “Cuando nace un Arhan se encuentra esta planta brotando en un paraje puro”, dice la leyenda china, como también la tibetana.

<sup>84</sup> Practicar el Sendero Pâramitâ” significa convertirse en un Yogui con la intención de llegar a ser un asceta.

<sup>85</sup> “Mañana” significa el renacimiento o reencarnación siguiente.

<sup>86</sup> Preceptos de la Escuela Prasanga.

<sup>87</sup> “Gran jornada o Viaje”. El ciclo total completo de existencias en una “Ronda”.

Atesora, pues, tanto mérito como hay en reserva para tí, ¡oh, tú de corazón paciente! Ten buen estado de ánimo y conténtate con tu suerte. Tal es tu Karma<sup>88</sup>, el Karma del ciclo de tus nacimientos, el destino de aquellos que en su dolor y tristeza, han nacido al mismo tiempo que tú; regocíjate y llora de vida en vida, encadenado a tus acciones pasadas.

.....

Trabaja para ellos “hoy”, y ellos trabajarán para tí “mañana”.

De la flor de la Renunciación del Yo, es de donde, brota el dulce fruto de la Liberación final.

Condenado a perecer está aquel que, por miedo a Mâra, se abstiene de ayudar al hombre, como no sea en provecho propio. El peregrino que ansía refrescar sus secos labios en las aguas de la corriente, y sin embargo, no se atreve a lanzarse en ellas por temor a la misma, se expone a morir de calor. La inacción basada en el miedo egoísta, no puede producir sino malos frutos.

El devoto egoísta sirve sin objeto alguno. El hombre que no desempeña la tarea que tiene asignada en la vida —ha vivido en vano.

Sigue la rueda de la vida, sigue la rueda del deber para con la raza y la familia, el amigo y el enemigo, y cierra tu mente tanto a los placeres como al dolor. Agota la ley de retribución kármica. Atesora Siddhis<sup>89</sup> para tu futuro nacimiento.

Si no puedes ser Sol, entonces sé el humilde planeta. Si no te es posible resplandecer como el Sol de mediodía sobre la montaña coronada de nieve de pureza eterna, entonces, oh neófito, elige una vía más humilde.

Muestra el “Camino” —aunque sea débilmente y confundido entre la multitud— como lo muestra la estrella vespertina a aquellos que siguen su ruta en medio de la oscuridad.

Contempla a Migmar<sup>90</sup>, cómo con sus rojizos velos, su “ojo” pasa sobre la adormecida Tierra. Observa el aura ígnea de la “Mano” de Lhagpa<sup>91</sup> extendida en señal de amorosa protección sobre las cabezas de sus ascetas. Ambos son ahora servidores de Nyima<sup>92</sup>, dejados en su ausencia como centinelas silenciosos de la noche. Sin embargo, en pasados Kalpas, ambos fueron resplandecientes Nyimas, y puede que en “Días” venideros se conviertan de nuevo en dos Soles. Tales son las caídas y las ascensiones de la Ley Kármica de la naturaleza.

---

<sup>88</sup> Karma. Véase Primera Parte, nota 40.

<sup>89</sup> Siddhis, facultades psíquicas, los poderes anormales del hombre. (Véase nota 1).

<sup>90</sup> Marte. En la Astrología tibetana está simbolizado este planeta por un “Ojo”.

<sup>91</sup> Mercurio. Simbolizado por una “Mano”.

<sup>92</sup> El Sol, en la Astrología tibetana.

Sé como ellos, oh Lanú. Dale luz y consuelo al fatigado peregrino, y busca a aquel que sabe todavía menos que tú; aquel que en su infeliz desolación, espera hambriento el pan de la Sabiduría y el pan que alimenta la sombra, sin un Instructor, sin esperanza ni consuelo, y haz que oiga la Ley.

Dile, oh Candidato, que aquel que hace del orgullo y del amor propio unos esclavos de la devoción; que aquel que, aferrándose a la existencia, deposita no obstante, su paciencia y obediencia a la Ley, como una fragante flor depositada a los pies de Shâkya-Thub-pa<sup>93</sup>, se convierta en un Srôtâpatti<sup>94</sup> en esta encarnación. Los Siddhis de perfección pueden aparecer tarde, muy tarde; pero se ha dado el primer paso, se ha entrado en la corriente y puede alcanzarse la visión del ojo del águila de las montañas y el oído de la tímida corza.

Dile, oh Aspirante, que la verdadera devoción puede devolverle el conocimiento, aquel conocimiento que fue suyo en remotas encarnaciones. La visión del deva y el oído del deva no se logran en una breve existencia.

Sé humilde, si quieres alcanzar la Sabiduría.

Sé más humilde todavía, aún cuando seas dueño de la Sabiduría.

Sé como el océano, que recibe todas las corrientes y los ríos. La poderosa calma del océano permanece inalterable; sin sentirlos.

Refrena tu Yo inferior mediante tu YO divino.

Refrena lo Divino por medio de lo Eterno.

Grande, en verdad, es aquel que aniquila el deseo.

Más grande todavía es aquel en quien el YO Divino ha destruido hasta la noción del deseo.

Guárdate de lo Inferior, no dejes que mancille lo Superior.

El camino hacia la Liberación final está dentro de tu YO.

Ese camino empieza y termina más allá del Yo<sup>95</sup>.

Menospreciada de los hombres y, humilde ante la orgullosa mirada del Tirthika<sup>96</sup>, es la madre de todos los ríos; vacía la humana forma, aunque llena de las placenteras aguas

---

<sup>93</sup> Buddha.

<sup>94</sup> Srôtâpatti, o sea “el que entra en la corriente” del Nirvâna; a no ser que llegue a la meta por alguna razón excepcional, es muy raro que alcance el Nirvâna en una sola encarnación. En general, se dice que el Chela empieza el esfuerzo ascendente en una vida y que no lo termina o llega a su fin sino en su séptima encarnación siguiente

<sup>95</sup> Entiéndase el “Yo” personal inferior.

<sup>96</sup> Los Tîrthikas son sectarios Brahmánicos que viven “más allá” del Himâlaya, y son llamados “infieles” por los Buddhistas de la región o tierra sagrada, el Tíbet; y viceversa.



de Amrita, a los ojos de los necios. Con todo, el origen de los ríos sagrados es la región sagrada<sup>97</sup> y, aquel que posee la Sabiduría, es honrado por todos los hombres.

Los Arhans y los Sabios de ilimitada visión<sup>98</sup> son tan escasos como la flor del árbol Udumbara. Los Arhans nacen a medianoche, al mismo tiempo que la sagrada planta de nueve y siete tallos<sup>99</sup>, la flor santa que se abre y florece en la oscuridad surgiendo del límpido rocío y del lecho helado de las nevadas cumbres, no holladas por ningún pie pecador.

Ningún Arhan, oh Lanú, llega a serlo en aquella encarnación en que, por vez primera, empieza el Alma a prepararse para la Liberación final. Sin embargo, oh tú de corazón ansioso, a ningún guerrero que voluntariamente luche en la feroz batalla entre los vivos y los muertos<sup>100</sup>, a ningún recluta se le puede negar el derecho a entrar en el Sendero que conduce al campo de Batalla.

Porque, o vencerá, o sucumbirá.

Pero, si vence, el Nirvâna será suyo. Antes de que suelte la sombra de su envoltura mortal, ese motivo lleno de angustias y de dolor sin límites en él venerarán los hombres a un Buddha santo y sabio.

Y si sucumbe, entonces tampoco sucumbe en vano; los enemigos que mató en la última batalla, no volverán a la vida en su siguiente nacimiento.

Pero, si quieres alcanzar el Nirvâna, o renunciar al premio<sup>101</sup>, que no sea el motivo el fruto de la acción y de la inacción, oh tú, de corazón intrépido.

Sabe que al Bodhisattva que trueca la Liberación por la Renunciación para asumir los sufrimientos de la “Vida Secreta”<sup>102</sup>, se le llama el “tres veces Honrado”, oh tú, candidato al sufrimiento a través de los ciclos.

El SENDERO es uno, Discípulo; no obstante, a su término es doble. Marcadas están sus etapas por cuatro y siete Portales. En un extremo —la felicidad inmediata, y en el otro —la bienaventuranza diferida. Ambas son la recompensa del mérito: la elección es tuya.

El Sendero Uno se convierte en dos: el Sendero Franco y el Sendero Secreto<sup>103</sup>. El primero conduce a la meta; el segundo a la Auto-Inmolación.

---

<sup>97</sup> El Tíbet.

<sup>98</sup> Visión sin límites, o vista psíquica, sobrehumana. Créese que el Arhan lo “ve” y conoce todo, tanto a distancia como sobre el terreno.

<sup>99</sup> La planta Shangna. (Véase la nota 83).

<sup>100</sup> El “Viviente” es el Yo superior, inmortal; y el “muerto”, el Yo inferior, personal.

<sup>101</sup> Véase nota 153.

<sup>102</sup> La “Vida Secreta” es el vivir como un Nirmânakâya.

<sup>103</sup> El “Sendero Patente” y el “Sendero Secreto”. El primero es el que se enseña al laico, el exotérico y generalmente aceptado; y el segundo es el sendero oculto, cuya naturaleza se declara en la iniciación.



Cuando lo Mutable se sacrifica a lo Permanente, tuyo es el premio; la gota vuelve al punto de donde procedió. El SENDERO Franco conduce al cambio sin cambios, al Nirvâna, al estado glorioso de lo Absoluto, a la Bienaventuranza más allá del pensamiento humano.

Así, pues, el primer Sendero es LIBERACIÓN.

Pero el segundo Sendero es —RENUNCIACIÓN, y por esto se le llama “Sendero de Dolor”.

El Sendero Secreto conduce al Arhan a sufrimientos mentales indecibles; sufrimientos por los Muertos vivientes<sup>104</sup>, y compasión impotente por los hombres que gimen en la kármica amargura; sin embargo, los Sabios no se atreven con los resultados del Karma.

Porque está escrito: Deja que siga su curso el efecto del rizo de las aguas, así como la gran marejada. “Enseña a evitar todas las causas”.

El “Camino Franco”, tan pronto como hayas alcanzado su meta, te llevará a desechar el cuerpo Bodhisáttvico, y te hará entrar en el estado tres veces glorioso de Dharmakâya<sup>105</sup>, que es el olvido del mundo y de los hombres para siempre.

El “Sendero Secreto” conduce igualmente a la felicidad Paranirvânica —pero al final de Kalpas sin cuento; de Nirvânas ganados y perdidos por la piedad y compasión sin límites hacia el mundo de los frustrados mortales.

Pero se ha dicho: “El último será el más grande”. Samyak Sambuddha, el Maestro de Perfección, abandonó su YO por la salvación del Mundo, deteniéndose en los umbrales del Nirvâna —el estado puro.

. . . . .

Ahora ya posees el conocimiento que se refiere a los dos Caminos. Llegará el día de tu elección, oh tú de alma ansiosa, cuando hayas alcanzado al fin y pasado los siete Portales. Tu mente está iluminada. Ya no te encuentras enredado en pensamientos ilusorios, porque tú lo has aprendido todo. La Verdad ha sido develada y te mira con firmeza a la cara. Y dice:

“Dulces son los frutos del Reposo y la Liberación para el provecho del Yo; pero más dulces todavía son los frutos de un prolongado y amargo deber. Sí, la Renunciación en beneficio de los demás, de tus semejantes que sufren.”

Aquel que se convierte en Pratyêka– Buddha<sup>106</sup> presta obediencia sólo a su Yo. El Boddhisattva que ha ganado la batalla, que en su mano sostiene el premio de la victoria, sin embargo, dice en su divina compasión:

---

<sup>104</sup> Los hombres que ignoran la Sabiduría y las verdades esotéricas, son calificados de “muertos vivientes”.

<sup>105</sup> Véase nota 153.

<sup>106</sup> Los Pratyêka–Buddhas son aquellos Bodhisattvas que pugnan por conseguir —y con frecuencia la consiguen— la vestidura Dharmakâya después de una serie de existencias. Inquietándose muy poco por los sufrimientos de la humanidad y por ayudarla, y atendiendo únicamente a su propia bienaventuranza,

“Por los demás, renuncio a esta gran recompensa” —lleva a cabo la gran Renuncia.  
Es UN SALVADOR DEL MUNDO.

. . . . .

¡Mira! La meta de la bienaventuranza y el largo Sendero de Amargura están en el último extremo. Puedes elegir lo uno o lo otro, oh aspirante al Dolor, a lo largo de siglos venideros.

OM VAJRAPANI HUM

---

entran en el Nirvâna, y desaparecen de la vista y del corazón de los hombres. En el Buddhismo del Norte, Pratyêka-Buddha es sinónimo de Egoísmo espiritual.

## FRAGMENTO III LOS SIETE PORTALES

**U**PÂDHYÂYA<sup>107</sup>, la elección está hecha; estoy sediento de Sabiduría. Ahora has rasgado el velo puesto ante el Sendero secreto, y has enseñado el Yâna<sup>108</sup> mayor. He aquí tu siervo, dispuesto para que le guíes."

Bien está, Srâvaka<sup>109</sup>. Prepárate, porque tendrás que viajar solo. El Maestro no puede hacer más que indicarte el camino. El Sendero es uno para todos; los medios para llegar a la meta han de variar según los Peregrinos.

¿Qué escogerás, oh tú, de corazón intrépido? ¿El Samtan<sup>110</sup> de la "Doctrina del Ojo", la cuádruple Dhyâna, o bien seguirás tu camino a través de las Pâramitâs<sup>111</sup>, seis en número, nobles puertas de virtud que conducen a Bodhi y a Prajnâ, el séptimo escalón de la Sabiduría?

El escabroso Sendero de la cuádruple Dhyâna serpentea cuesta arriba. Tres veces grande es aquel que asciende hasta la elevada cima.

Las cumbres Pâramitas se entrecruzan con un sendero más escarpado todavía. Tienes que abrirte paso a través de siete Portales, siete fortalezas guardadas por astutos y crueles Poderes —las pasiones encarnadas.

Sé optimista, Discípulo; ten presente la regla de oro. Una vez hayas pasado la puerta Srôtâpatti<sup>112</sup>, "el que ha entrado en la corriente"; una vez que tus pies hayan hollado el

---

<sup>107</sup> Upâdhyâ es un preceptor espiritual o Gurú. Los Buddhitas del Norte escogen tales maestros generalmente entre los Narjol, hombres santos, versados en el Gôtrabhu–gnyâna y en el Gnyâna–dassana–suddhi, maestros de Sabiduría Secreta.

<sup>108</sup> Yâna significa vehículo; así Mahâyâna es el "Gran Vehículo" e Hînayâna el "Vehículo menor", designándose con estos nombres dos escuelas de estudio religioso y filosófico en el Budhismo del Norte.

<sup>109</sup> Srâvaka (de la raíz Sru), "oyente", o sea el estudiante que asiste a las enseñanzas religiosas. Cuando de la teoría pasan los oyentes a la práctica del ascetismo, se convierten en Sramanas, "practicantes" (de Srama, acción).

<sup>110</sup> Samtan (tibetano) es lo mismo que Dhyâna (sánscrito), o sea el estado de meditación, de la cual hay cuatro grados.

<sup>111</sup> Pâramitâs, las seis virtudes trascendentales; para los sacerdotes hay diez.

<sup>112</sup> Srôtâpatti; literalmente, "el que ha entrado en la corriente" que conduce al océano Nirvánico. Este nombre indica el primer Sendero. El nombre del segundo es Sendero de Sakridâgâmin, "el que recibirá nacimiento (sólo) una vez más". El tercero se llama Anâgâmin, "el que no se reencarnará más", a no ser que lo desee con el objeto de auxiliar a la humanidad. El cuarto Sendero es conocido con el hombre de Rabat

lecho de la corriente Nirvânica, en ésta o en alguna vida futura, no tienes más que otros siete nacimientos ante tí, oh tú, de Voluntad inquebrantable.

Mira: ¿qué ves ante tus ojos, oh aspirante a la Sabiduría Divina?

“El manto de la oscuridad cubre las profundidades de la materia; entre sus pliegues me abro paso con dificultad. Bajo la penetración de mi mirada el velo se hace más espeso, Señor; se disipa agitando tu mano. Una sombra avanza, reptando como una serpiente enroscada que se despereza... crece, se dilata, y desaparece en la oscuridad”.

Es la sombra de tí mismo ajena al SENDERO, fundida en la oscuridad de tus pecados.

“Sí, Señor; veo el SENDERO; con su base en el cieno y su cima perdida en la gloriosa luz Nirvânica. Y ahora contemplo los portales cada vez más angostos en el duro y espinoso camino hacia Gnyana”<sup>113</sup>.

Tú ves bien, Lanú. Estos Portales conducen al aspirante, a través de las aguas, “a la otra orilla”<sup>114</sup>. Cada Portal tiene una llave de oro que abre su puerta; esas llaves son:

1. DÂNA, la llave de la caridad y el amor inmortal.
2. SHÎLA, la llave de la Armonía en la palabra y en la acción, la llave que equilibra la causa y el efecto, y que no deja ya lugar a la acción Kármica.
3. KSHÂNTI, dulce paciencia, que nada puede alterar.
4. VIRAGA, indiferencia al placer y al dolor; la verdad sólo se percibe cuando se ha vencido la ilusión.
5. VÎRYA, la intrépida energía que se abre paso hacia la excelsa VERDAD, fuera del barro de las mentiras de la tierra.
6. DHYÂNA, cuya puerta de oro, una vez abierta, conduce al Narjol<sup>115</sup> hacia el eterno reino de Sat y su contemplación perpetua.
7. PRAJNÂ, cuya llave hace del hombre un Dios, constituyéndole en Boddhisattva, hijo de los Dhyânîs.

Tales son las llaves de oro de los Portales.

o Arhat, y es el más elevado. El Arhat ve el Nirvâna durante su vida; para él no hay ningún estado post mortem, sino el Samâdhi, durante el cual experimenta él toda la bienaventuranza Nirvânica.

Cuan poco puede uno fiarse de los orientalistas en lo referente a la exactitud y significación real de las palabras, lo demuestra el caso de tres pretendidas autoridades. Así, los cuatro nombres que acabamos de explicar, R. Spence Hardy los expone del modo siguiente: 1º, Sowân; 2º, Sakradâgâmi; 3º, Anâgâmi, y 4º, Arya. El Reverendo J. Edkins los expone así: 1º, Srôtâpana; 2º, Sagardagam; 3º, Anâgânim, y 4º, Arham. Schlakintweit los expresa a su vez de un modo diferente, dando además a cada uno de ellos una nueva y distinta variación del significado de las palabras.

<sup>113</sup> Conocimiento, sabiduría, ciencia.

<sup>114</sup> “Llegar a la orilla” es, entre los Buddhistas del Norte, equivalente a alcanzar el Nirvâna por medio de la práctica de las seis y diez Pâramitâs (virtudes).

<sup>115</sup> Santo, Adepto. (Véase nota 107).

Antes de que puedas acercarte al último, oh forjador de tu libertad, tienes que hacerte dueño de estas Pâramitâs de perfección —las virtudes trascendentales, en número de seis y diez— a lo largo del fatigoso Sendero.

Porque, oh Discípulo, antes de que estuvieras preparado para encontrarte con tu Preceptor cara a cara, con tu MAESTRO, luz ante luz, ¿qué es lo que se te dijo?

Antes que puedas aproximarte a la primera puerta, tienes que aprender a separar tu cuerpo de tu mente, a disipar la sombra, y a vivir en lo eterno. Para esto, tienes que vivir y respirar en todo como todo lo que percibes respira en tí; tienes que sentirte morando en todas las cosas, y a todas las cosas morando en el YO.

No permitirás que tus sentidos hagan de tu mente un campo de juego.

No separarás tu ser del SER y de los otros seres; sino que sumergirás el Océano en la gota, y la gota en el Océano.

Así estarás en perfecta armonía con todo lo que vive; amarás a los hombres como si todos ellos fueran tus compañeros y hermanos, discípulos de un mismo Maestro, los hijos de una misma tierna madre.

De instructores hay muchos; el ALMA-MAESTRO<sup>116</sup> es una, Âlaya, el Alma Universal. Vive en ese MAESTRO, como SU rayo vive en tí. Vive en tus compañeros, como viven ellos en EL.

Antes de que puedas poner los pies en el umbral del Sendero; antes de que cruces la primera Puerta, tienes que fundir los dos en el UNO y sacrificar el yo personal al YO impersonal, destruyendo así el “sendero” que hay entre los dos —el Antaskarana<sup>117</sup>.

Tienes que estar preparado para responder al Dharma, la ley inflexible, cuya voz te preguntará al dar tu primer paso, tu paso inicial:

“¿Has observado todas las reglas, oh tú, de esperanzas sublimes?”

“¿Has armonizado tu corazón y tu mente, con la gran mente y el gran corazón de toda la humanidad? Porque así como la rugiente voz del Río sagrado por medio de la cual todos los sonidos de la Naturaleza<sup>118</sup> devuelven el eco, así el corazón de aquel que

---

<sup>116</sup> El “ALMA-MAESTRO” es Âlaya, el Alma Universal o Âtman, de la que cada hombre tiene en sí mismo un rayo, con la cual puede identificarse y en la cual puede sumirse.

<sup>117</sup> Antaskarana o Antahkarana es el Manas inferior, el Sendero de comunicación o de comunión entre la personalidad y el Manas superior o Alma humana. En el acto de la muerte es destruido como Sendero o medio de comunicación, y sus restos sobreviven en una forma tal como el Kâmarûpa, la “cáscara”.

<sup>118</sup> Los Buddhistas del Norte, y en realidad todos los chinos, encuentran en el profundo rumor de los grandes y sagrados ríos, la tónica o nota fundamental de la Naturaleza, y de ahí la comparación. Es un hecho bien conocido en Física, lo mismo que en Ocultismo, el que la resultante o combinación de los sonidos de la Naturaleza (tal como se oye en el rumor de los grandes ríos, el ruido que producen al balancearse las copas de los árboles en los extensos bosques, o el de una ciudad a distancia) forma una definida nota única de tonalidad perfectamente apreciable. Esto lo demuestran los físicos y los músicos. Así es que el profesor Rice, en su *Música China*, afirma que los chinos han reconocido este hecho millares de años, diciendo que “las aguas del Hoang-ho, al pasar corriendo, entonaban el Kung, llamado «el gran

quiere entrar en la corriente tiene que vibrar en respuesta a cada suspiro y a cada pensamiento de todo lo que vive y alienta."

Los Discípulos pueden compararse a las cuerdas de la Vînâ, eco del alma; la humanidad, a su caja armónica; la mano que la pulsa, al soplo melodioso de la GRAN ALMA DEL MUNDO. La cuerda que no responde a la pulsación del Maestro, en dulce armonía con todas las demás, se rompe y se tira. Así deben ser las mentes colectivas de los Lanus-Srâvakas. Tienen que estar armonizadas con la mente del Upadhyaya —una con la Super-Alma— o separarse.

Esto hacen los "Hermanos de la Sombra" —los destructores de sus Almas, el horrible clan de los Dad-Dugpa<sup>119</sup>.

¿Has armonizado tu ser con el gran dolor de la Humanidad, oh candidato a la Luz?

¿Sí?... Entonces puedes entrar. Pero, antes de poner el pie en el triste Sendero de Dolor, es bueno que conozcas primero las asechanzas dispuestas en tu camino.

. . . . .

Armado con la llave de la Caridad, del amor y de la tierna compasión<sup>120</sup>, estás seguro ante la puerta de Dhâna, la puerta que hay a la entrada del SENDERO.

¡Mira, oh peregrino feliz! El portal que tienes ante tí es alto y amplio, parece de fácil acceso. El camino que lo cruza es recto, liso y lleno de verde frescor. Es como un claro de sol en las sombrías profundidades de la selva, un punto de la tierra reflejo del paraíso de Amitâbha<sup>121</sup>. Allí, los Ruiseñores de la esperanza y los pájaros de irisado plumaje cantan posados en las verdes enramadas, entonando el canto de la victoria a los intrépidos Peregrinos. Cantan las cinco virtudes de los Bodhisattvas, la quintuple fuente del poder Bodhi y de los siete escalones del Conocimiento.

¡Sigue adelante! Porque tú has traído la llave; tú estás seguro.

Y ante la segunda puerta el camino también es de fresco verdor. Pero es muy empinado y termina en la cima de la colina; sí, hasta su rocosa cima. Nieblas grises se

tono» en la música china; y demuestra que dicho tono corresponde al Fa, «nota considerada por los físicos modernos como la tónica actual de la naturaleza». También hace mención de lo mismo el profesor B. Silliman en sus *Principios de Física*, diciendo que "esta nota se cree ser el Fa del medio del piano". pudiendo, por lo tanto, ser considerada como la tónica de la Naturaleza".

<sup>119</sup> Los Dugpas o Bhons, la secta de los "Casquetes Rojos", son tenidos como los más versados en hechicería. Habitan el Tíbet actual, el pequeño Tíbet y el Bhután. Todos ellos son Tântrikas (gente que practica la peor forma de la Magia negra). Es altamente ridículo ver algunos orientalistas que han visitado las fronteras del Tíbet, tales como Schlagintweit y otros, confundiendo los ritos y repugnantes prácticas de los Dugpas con las creencias religiosas de los Lamas orientales "Casquetes amarillos". y sus Narjols u hombres santos. [La nota 124 es un ejemplo de ello.](#)

<sup>120</sup> Dâna, la llave primera en la enumeración antes expuesta.

<sup>121</sup> Amitâbha, el "Inmortal Iluminado", nombre de Gautama Buddha; tiene además otros significados, como ser: "Edad sin límites", "Luz sin límites", etc. La idea primitiva de una luz divina impersonal ha sido antropomorfizada con el tiempo. ([Véase la nota 140](#)).

cernerán sobre su áspera y peñascosa cumbre, y más allá todo es oscuro. A medida que asciendes la canción de la esperanza suena más débil en el corazón del peregrino. El estremecimiento de la duda amenaza apoderarse de él; su paso se hace cada vez más débil.

¡Cuidado con esto, oh Candidato! Guárdate del temor que va extendiéndose, a semejanza de las negras y silenciosas alas del murciélago de la medianoche, entre el claro de luna de tu Alma y tu grandiosa meta, que allá en lontananza se vislumbra.

El temor, oh discípulo, mata la voluntad y paraliza toda acción. Si de la virtud Shîla<sup>122</sup> está faltado, el peregrino tropieza y los guijarros Kármicos lastiman sus pies en el pedregoso sendero.

Asegura tus pies, oh Candidato. Baña tu Alma en la esencia de Kshânti<sup>123</sup>, porque ahora te acercas al portal de ese nombre, la puerta de la fortaleza y la paciencia.

No cierres tus ojos, no apartes tu mirada del Dorje<sup>124</sup>; las saetas de Mâra hieren siempre al hombre que no ha alcanzado Virâgya<sup>125</sup>.

No tiembles. Si alienta el temor la llave de Kshânti; se va enmoheciendo; la llave oxidada no sirve para abrir.

Cuanto más avances, tantos más lazos encontrarán tus pies. El Sendero que a la meta conduce está iluminado por una luz única —la luz del arroyo, que arde en el corazón. Cuanto más se atreve uno, más obtendrá. Cuanto más teme, más palidecerá esa luz— y sólo ella puede guiarle. Porque así como el último rayo de sol que resplandece en la cumbre de una gran montaña, al desvanecerse va seguido de la negra noche, otro tanto acontece con la luz del corazón. Cuando ésta se extinga, una oscura y amenazadora sombra caerá desde tu propio corazón hasta el sendero, y tus pies quedarán clavados por el terror, en el sitio.

Precávete, Discípulo, contra esa sombra letal. Ninguna luz irradiada del Espíritu puede disipar las tinieblas del Alma inferior, a menos que de ella haya desaparecido todo pensamiento egoísta, y que el peregrino diga: “He renunciado a esta forma pasajera; he destruido la causa; las sombras proyectadas, como efectos que son, no pueden seguir

---

<sup>122</sup> Shîla, “Armonía en la palabra y acción”. (Véase la enumeración expuesta de las “llaves de oro”).

<sup>123</sup> Kshânti, “paciencia”; la tercera llave de oro.

<sup>124</sup> El Dorje es el Vajra sánscrito, un arma o instrumento en manos de algunos dioses (los Dragshed tibetanos, los Devas, que protegen a los hombres); se le atribuye la virtud oculta de repeler las influencias dañinas, purificando el aire ni más ni menos que el Ozono en Química. Es también un Mudrâ, posición y actitud adoptadas para la meditación. En resumen, es un emblema de poder sobre las invisibles influencias malignas, sea como posición o sea como talismán. Los Bhons o Dugpas, sin embargo, habiéndose apropiado dicho símbolo, hacen de él un mal uso para ciertos fines de Magia negra. Entre los “Casquetes amarillos” o Gelugpas, es un símbolo de poder, como lo es la Cruz para los cristianos, si bien no en manera alguna más “supersticioso”. Entre los Dugpas es, como el doble triángulo invertido, el signo de la hechicería.

<sup>125</sup> Vairâgya (la cuarta llave de oro). Es el sentimiento de indiferencia absoluta respecto al universo objetivo, al placer y al dolor. La palabra “disgusto” no expresa bien su significado, pero se le aproxima.

existiendo”. Porque ahora ha estallado la última gran lucha, la lucha final entre el YO Superior y el Yo inferior. Mira, el mismo campo de batalla se halla ahora sumido en la gran guerra, y ya no existe.

Pero una vez que has pasado la puerta de Kshânti, está dado ya el tercer paso. Tu cuerpo es tu esclavo. Ahora, prepárate para el cuarto, el Portal de las tentaciones que tiende lazos al hombre interno.

Antes de que puedas aproximarte a la meta, antes de que tu mano se alce para levantar la aldaba de la cuarta puerta, tienes que haber dominado en tu Yo todos los cambios mentales y tienes que haber matado al ejército de las impresiones mentales, que, sutiles e insidiosas, se deslicen furtivamente dentro del radiante santuario del alma.

Si tú no quieres que ellas te maten, entonces tienes que neutralizar y hacer inoperantes tus propias creaciones, las hijas de tus pensamientos, invisibles, intangibles, que pululan entorno del género humano, progenie y herederos del hombre y de sus despojos terrenales. Has de considerar la vacuidad de lo aparentemente lleno, la plenitud de lo aparentemente vacío. Oh, intrépido aspirante, profundiza en el interior más recóndito de tu propio corazón, y responde: ¿Conoces los poderes del Yo, tú que percibes las sombras exteriores?

De no ser así, entonces, estás perdido.

Porque, en el cuarto Sendero, la más leve brisa de pasión o de deseo agitará la luz tranquila sobre los muros blancos y límpidos del Alma. El más ligero signo de añoranza o de lamentación por los dones ilusorios de Mâyâ, a lo largo del Antaskarana —el sendero que hay entre tu Espíritu y tu Yo— el elevado sendero de las sensaciones, las fuertes incitaciones del Ahankâra<sup>126</sup> —un pensamiento, tan raudo como la luz de un “flash”, te hará perder tus tres premios— los premios que has ganado.

Pues has de saber que lo ETERNO no conoce cambio alguno.

“Abandona para siempre las ocho abrumadoras aflicciones. De no hacerlo, con seguridad que no puedes llegar a la sabiduría, ni tampoco a la liberación”, dice el gran Señor, el Tathâgata de perfección a “aquel que ha seguido las huellas de sus predecesores”<sup>127</sup>.

Rígida y exigente es la virtud de Virâgya. Si quieres dominar el Sendero, debes mantener tu mente y tus percepciones mucho más libres que antes de matar la acción.

---

<sup>126</sup> Ahankâra, el “Yo” o sentimiento de la propia personalidad; el estado o condición de “Yo soy”.

<sup>127</sup> “El que sigue las huellas de sus predecesores” o de “aquellos que llegaron antes que él”; ésta es la verdadera significación del nombre Tathâgata.



Tienes que saturarte de pura Âlaya, llegar a identificarte con el Alma-Pensamiento de la Naturaleza. Unido a ella, eres invencible; separado, te conviertes en el campo de juego del Samvriti<sup>128</sup>, origen de todas las ilusiones del mundo.

Todo es impermanente en el hombre, excepto la pura y brillante esencia de Âlaya. El hombre es su rayo cristalino; un rayo de luz inmaculada en lo interior, una forma de barro material en la superficie inferior. Ese rayo es el guía de tu vida y tu verdadero YO, el Vigilante y Pensador silencioso, la víctima de tu Yo inferior. Tu alma no puede ser herida sino a través de tu cuerpo sujeto al error; controla y domina a los dos y podrás cruzar seguro la cercana “Puerta del Equilibrio”.

Ten buen ánimo, osado peregrino que “a la otra orilla” te diriges. No prestes atención a los susurros de las huestes de Mâra; ahuyenta a los tentadores, los aviesos espíritus, los envidiosos Lhamayin<sup>129</sup> del espacio sin límites.

¡Mantente firme! Te acercas ya al Portal del centro, la puerta de la Angustia, con sus diez mil asechanzas.

Controla tus pensamientos, tú que luchas por la perfección, si quieres cruzar el umbral.

Controla tu Alma, tú que buscas las verdades inmortales si quieres llegar a la meta.

Concentra la mirada de tu Alma en la Luz Una y Pura, en la Luz que está exenta de afección, y haz uso de tu Llave de oro

. . . . .

La pesada tarea ha concluido. Tu labor casi ha concluido. El amplio abismo que te impedía llegar al otro lado casi ha sido salvado

. . . . .

Ya has cruzado el foso que rodea la puerta de las pasiones humanas. Ya has vencido a Mâra y a sus furiosas huestes.

Has eliminado de tu corazón la corrupción y le has arrancado los deseos impuros. Pero, oh, glorioso combatiente, tu tarea todavía no ha terminado. Construye alto, Lanú, el muro que circundará la Isla Santa<sup>130</sup>, el dique que protegerá tu mente del orgullo y de la satisfacción de pensamientos sobre la gran hazaña realizada.

---

<sup>128</sup> Samvriti es aquella de las dos verdades que demuestra el carácter ilusorio o vanidad de todas las cosas. En este caso es verdad relativa. La escuela Mahâyana enseña la diferencia entre estas dos verdades Paramârthasatya y Samvritisatya (Satya, “verdad”). He aquí la manzana de discordia entre los Mâdhyamikas y los Yogâchâryas, negando los primeros y afirmando los últimos que cada objeto existe por efecto de una causa precedente o de un encadenamiento. Los Mâdhyamikas son los grandes nihilistas y negadores, para quienes todo es Parikalpita, ilusión y error, tanto en el mundo del pensamiento y subjetivo, como en el universo objetivo. Los Yogâchâryas son los grandes espiritualistas. Samvriti, por lo tanto, como verdad puramente relativa, es el origen de toda ilusión.

<sup>129</sup> Los Lhamayin son espíritus elementales y malos; espíritus hostiles al hombre y enemigos de él.

<sup>130</sup> El Yo superior, o Yo presente.

Un sentimiento de orgullo echaría a perder la obra. Para siempre jamás, constrúyelo fuerte para que la furiosa embestida del batir de las olas, en ese ascender y azotar las orillas del gran Mundo del océano de Maya, no se trague el peregrino y la isla —incluso, aún cuando se haya logrado la victoria.

Tu “Isla” es el ciervo, tus pensamientos los perros que le acosan y le fatigan en su progreso hacia la corriente de Vida. ¡Ay del ciervo que es alcanzado por los fieros ladridos antes de alcanzar el Valle del Refugio —Dhyâna-Mârga<sup>131</sup>— llamado el “sendero del Conocimiento puro”!

Antes que puedas asentarte en el Dhyâna-Mârga y llamarlo tuyo, tiene que llegar a ser tu Alma como el mango maduro, tan dulce y suave como su dorada y brillante pulpa para los dolores ajenos, tan dura como el hueso del fruto para tus propias angustias e infortunios, oh Conquistador de la Felicidad y la Desgracia.

Fortalece tu Alma contra las asechanzas del Yo, hazla merecedora del nombre de “Alma-Diamante”<sup>132</sup>.

Porque así como el diamante profundamente sepultado en el palpitante corazón de la tierra, jamás puede reflejar las luces terrenales, lo mismo pasa con tu mente y tu Alma; sumergidas en el Dhyâna-Mârga, no deben reflejar cosa alguna del reino ilusorio de Mâyâ.

Cuando has alcanzado ese estado, los Portales que has de conquistar en el Sendero abren de par en par sus puertas para dejarte franco el paso, y los más formidables poderes de la Naturaleza no tienen fuerza ninguna para detener tu curso. Tú serás dueño del séptuple Sendero; pero no hasta entonces, oh Candidato a pruebas que van más allá de las palabras.

Hasta entonces, te espera un trabajo mucho más arduo todavía: tienes que sentirte a tí mismo TODO PENSAMIENTO, y sin embargo, tienes que desterrar todos los pensamientos de tu alma.

Has de alcanzar aquella fijeza de mente en la que ninguna brisa, por fuerte que sea, pueda llevar en sí un pensamiento terrenal. Así purificado, el santuario debe estar vacío de toda acción, sonido o luz mundanales; así como la mariposa atrapada por la helada cae sin vida en el umbral —así deben caer muertos todos los pensamientos terrenales ante el santuario.

Míralo escrito:

“Antes que la llama dorada pueda arder con luz inalterable, la lámpara ha de permanecer bien guardada en un lugar al abrigo de todo viento”<sup>133</sup>. Expuesto a la

---

<sup>131</sup> Dhyân-Mârga es el “Sendero de Dhyâna”, literalmente; o sea el Sendero del Conocimiento puro, de Paramârtha o Svasamvedanâ (en sánscrito), “la reflexión evidente por sí misma, o que se analiza a sí misma”.

<sup>132</sup> Véase nota 57. – El “Alma-Diamante”, o Vajradhara, preside sobre los Dhyâni-Buddhas.

<sup>133</sup> *Bhagavad-Gîtâ*.

variable brisa, el haz luminoso oscilará, y la trémula llama proyectará sombras engañosas, oscuras y siempre cambiantes, sobre el blanco santuario del alma.

Y entonces, oh tú, perseguidor de la Verdad, tu Mente-Alma vendrá a ser a manera de un elefante loco que ruge en la selva. Tomando los árboles del bosque por enemigos vivientes, parece al intentar destruir las sombras siempre mudables que danzan en el muro de rocas que el sol ilumina.

Ten cuidado, no sea que, en su solicitud por el YO, tu Alma resbale en el suelo del conocimiento Dévico.

Ten cuidado, no sea que, olvidando al YO tu Alma pierda el dominio sobre su temblorosa mente y con ello el derecho al legítimo goce de sus conquistas.

¡Ten cuidado con el cambio! Porque el cambio es tu gran enemigo. Este cambio te vencerá por completo, y te echará hacia atrás fuera del Sendero que recorres, hundiéndote en las viscosas ciénagas de la duda.

Prepárate, y está prevenido con tiempo. Si lo has intentado y has fracasado, oh intrépido luchador, no pierdas el valor por eso: sigue luchando, y vuelve a la carga una y otra vez.

El intrépido luchador, escurriéndose la sangre de su preciosa vida por sus grandes y abiertas heridas, arremeterá todavía contra el enemigo, le arrojará de su fortaleza, y le vencerá antes que él mismo expire. Obrad, pues, y actuad como él, todos vosotros, los que caéis y sufrís, y de la fortaleza de vuestra Alma arrojad todos vuestros enemigos —ambición, cólera, odio y hasta la sombra misma del deseo— aun cuando hayáis fracasado. . . .

No olvides, tú que luchas por la liberación del hombre<sup>134</sup>, que cada fracaso es un éxito, y que cada esfuerzo sincero alcanza con el tiempo su recompensa. Los sagrados gérmenes que germinan y se desarrollan invisibles en el alma del discípulo, sus tallos se robustecen en cada nueva prueba, se doblan como juncos, pero jamás se rompen, ni pueden echarse a perder. Antes bien, florecen cuando llega la hora<sup>135</sup>

---

<sup>134</sup> Alusión a la conocida creencia que reina en el Oriente (y también en el Occidente, por la cuenta que le tiene), de que cada nuevo Buddha o Santo es un nuevo soldado del ejército de aquellos que trabajan en favor de la liberación o salvación del género humano. En los países búddhicos del Norte, cada nuevo Bodhisattva, o gran Adepto iniciado, es llamado “libertador de la humanidad”, según expresa la doctrina que en dichos países se enseña, que es la de los Nirmânakâyas, esto es, aquellos Bodhisattvas que renuncian a su bien merecido Nirvâna o a la vestidura Dharmakâya (excluyéndoles el uno y la otra para siempre del mundo de los mortales), con el objeto de ayudar invisiblemente a la humanidad y conducirla finalmente al Paranirvâna (o sea el estado que alcanza la Mónada humana al fin del gran ciclo). La afirmación que hace Schlagintweit en su *Buddhismo en el Tíbet*, referente a que el Prulpai Ku, o Nirmânakâya, es el “cuerpo en que los Buddhas o Bodhisattvas se aparecen sobre la tierra para enseñar a los hombres”, es errónea hasta el absurdo, y nada explica.

<sup>135</sup> Alusión a las pasiones humanas y a los pecados que son aniquilados durante las pruebas del noviciado, y sirven a manera de suelo bien fertilizado en donde los “santos gérmenes” o las semillas de las virtudes trascendentales pueden germinar. Las virtudes, los talentos o dones preexistentes o innatos, son

. . . . .

Pero si tú viniste preparado, entonces no temas nada

. . . . .

De aquí en adelante tu camino es claro y recto a través de la puerta Vîrya, el quinto de los siete Portales. Ahora estás en el camino que conduce al puerto de Dhyâna, el sexto, el Portal Bodhi.

La puerta Dhyâna es como un vaso de alabastro, blanco y diáfano; en su interior arde un áureo fuego inalterable, la llama de Prajnâ, que emana de Âtmân.

Tú eres ese vaso.

Tú mismo te has apartado de los objetos de los sentidos; tú has viajado por el “Sendero de visión”, por el “Sendero de audición”, y te encuentras en la luz del Conocimiento. Tú has llegado ya al estado de Titikshâ<sup>136</sup>.

Oh, Narjol, tú estás a salvo.

Has de saber, Vencedor de Pecados, que en cuanto un Sowanî<sup>137</sup> ha cruzado el séptimo Sendero, la Naturaleza entera vibra con gozosa y reverente admiración, y se siente subyugada. La estrella argentina comunica con su centelleo la feliz nueva a las flores nocturnas; el riachuelo, con sus murmullos, transmite la noticia a los guijarros; las oscuras olas del océano lo comunicarán a las rocas batidas por el oleaje; las perfumadas brisas lo cantarán a los valles, y los majestuosos pinos susurrarán misteriosamente: “Ha aparecido un Maestro, un MAESTRO DEL DIA”<sup>138</sup>.

Él se yergue ahora como blanco pilar hacia Occidente, y sobre su faz el Sol naciente del pensamiento eterno derrama sus primeras y más gloriosas oleadas. Su mente, como un mar tranquilo y sin orillas, se extiende por el espacio sin límites. En su potente diestra sostiene la vida y la muerte.

Sí, Él es poderoso. El poder viviente se ha liberado en él, ese poder que es ÉL MISMO, puede elevar el tabernáculo de la ilusión por encima de los dioses, por encima del gran Brahm e Indra. ¡Ahora alcanzará con seguridad su gran recompensa!

¿No empleará, acaso, los dones que ésta le confiere, para su propio reposo y bienaventuranza, sus bien ganadas felicidad y gloria, él, el vencedor de la gran Ilusión?

considerados como adquiridos en una existencia anterior. El genio es, sin excepción, un talento o aptitud aportado de otra existencia.

<sup>136</sup> Titikshâ es el quinto estado del Râja Yoga, un estado de suprema indiferencia con sujeción, si es necesario, a lo que se llama “goces y sufrimientos por todos”, pero no reportando de una impresión tal, ni placer ni dolor; en una palabra, es llegar a ser física, intelectual y moralmente indiferente o insensible, tanto al placer como al dolor.

<sup>137</sup> Sowanî, es el que practica el Sowan, el primer sendero del Dhyâna, un Srôtâpatti.

<sup>138</sup> “Día” significa aquí todo un Manvantara, un período de duración incalculable.

¡No, en modo alguno, oh tú, candidato al oculto saber de la Naturaleza! Si se quieren seguir las huellas del santo Tathâgata, esos dones y poderes no son para uno mismo.

¿Pretenderás acaso poner un dique a las aguas nacidas en el Sumeru?<sup>139</sup> ¿Torcerás la corriente en tu propio beneficio, o la harás retroceder a su fuente primitiva, a lo largo de las cimas de los ciclos?

Si deseas tener ese caudal de conocimiento duramente adquirido, de esa Sabiduría nacida del cielo, mantente en las aguas que fluyen dulcemente, no has de permitir que se convierta en cenagosa charca.

Has de saber, que si quieres llegar a convertirte en cooperador de Amitâbha, la “Edad sin fin”, debes, a manera de los Bodhisattvas-gemelos<sup>140</sup>, difundir la luz adquirida sobre toda la extensión de los tres mundos<sup>141</sup>.

Has de saber que la corriente del conocimiento superhumano y de la Sabiduría Dévica que has adquirido, debe derramarse desde tí, el canal de Âlaya, hasta otro cauce.

Has de saber, oh, Narjol, tú que estás en el Sendero secreto: que sus frescas y puras aguas tienen que servir para endulzar las olas amargas del Océano —ese poderoso mar de sufrimiento formado de lágrimas humanas.

¡Que lástima! que una vez te hayas convertido en una estrella fija en el más elevado de los cielos, esa brillante esfera celestial tenga que irradiar desde las profundidades del espacio para todos —menos para tí; dales luz a todos, pero no tomes nada para tí.

¡Que lástima! que cuando has llegado a ser como la nieve pura de los valles de las montañas, fría e insensible al toque, cálida y protectora para la semilla que duerme profundamente en su seno —ahora es esta nieve la que ha de recibir la cortante helada, las ráfagas del norte, protegiendo así de sus afilados y crueles dientes la tierra que guarda la esperada cosecha que saciará el hambre.

Condenado por ti mismo a vivir durante los Kalpas<sup>142</sup> venideros, sin tener el reconocimiento de los hombres y pasando inadvertido; encajado como una piedra con otras innumerables piedras que forman el “Muro Guardián”<sup>143</sup>, ese es tu porvenir si

---

<sup>139</sup> El monte Merú, la montaña de los Dioses.

<sup>140</sup> En el simbolismo búddhico del Norte, se dice de Amitâbha o “Espacio sin límites” (Parabrahman), que tiene en su paraíso dos Bôdhisattvas, Kwan-shi-yin y Tashishi, quienes irradian constantemente luz sobre los tres mundos en que vivieron, incluso el nuestro (véase la nota siguiente), con el objeto de contribuir con tal luz (del conocimiento) a la instrucción de los Yoguis, quienes salvarán hombres a su vez. Su encumbrada posición en el reino de Amitâbha, es debida a los actos de compasión llevados a cabo por ambos, como tales Yoguis, cuando Vivian en la tierra, dice la alegoría.

<sup>141</sup> Estos tres mundos son los tres planos de existencia: terrestre, astral y espiritual.

<sup>142</sup> Ciclos de edades.

<sup>143</sup> El “Muro Guardián” o “Muro de Protección”. Según se enseña, los acumulados esfuerzos de largas generaciones de Yoguis, Santos y Adeptos, y especialmente de Nirmânakâyas, han creado, por decirlo así, en torno de la humanidad, un muro de protección, que la defiende invisiblemente de males todavía peores.

pasas la séptima puerta. Construído por las manos de muchos Maestros de Compasión, levantado con sus tormentos, cimentado con su sangre, protege a la humanidad desde que el hombre es hombre, escudándole contra nuevas miserias y sufrimientos mucho mayores.

Con todo, el hombre no lo ve, ni lo percibirá, ni escuchará la palabra de la Sabiduría... porque lo desconoce.

Pero tú has oído, tú lo sabe todo, oh tú de Alma ansiosa y sincera... y tú has de escoger. Por lo tanto, presta atención de nuevo.

En el Sendero de Sowan, oh Srôtâpatti<sup>144</sup>, tú estás seguro. Sí, en ese Mârga<sup>145</sup> en donde el fatigado peregrino no encuentra más que tinieblas, en donde, desgarradas por los espinos y abrojos, las manos gotean sangre, los pies son heridos por agudos y duros pedernales, y en donde Mâra esgrime sus más poderosas armas —allí hay un gran galardón, en el inmediato futuro.

Tranquilo e impasible, el peregrino se desliza siguiendo la corriente que conduce al Nirvâna. Sabe que cuanto más sangren sus pies, tanto más limpio y purificado quedará. Sabe bien que después de siete nacimientos breves y pasajeros, el Nirvâna será suyo...

Ese es el Sendero de Dhyâna, el puerto del Yogui, la gloriosa meta anhelada por los Srôtâpattis.

No es así cuando él ha cruzado y conquistado el Sendero Aryahata<sup>146</sup>.

Allí Klesha<sup>147</sup> queda destruido para siempre y las raíces de Tanha<sup>148</sup> arrancadas. Pero espera, Discípulo... Una palabra todavía. ¿Puedes tú aniquilar la COMPASIÓN divina? La compasión no es un atributo. Es la LEY de LEYES —la Armonía eterna, el YO de Âlaya; una esencia universal e infinita, la luz de la eterna Justicia y el concierto de todas las cosas, la ley del Amor eterno.

Cuanto más te identifiques con ella, fundiendo tu ser en su SER, cuanto más se una tu Alma con aquello que ES, tanto más te convertirás en COMPASIÓN ABSOLUTA<sup>149</sup>.

Ese es el Sendero Ârya, el Sendero de los Buddhas de perfección.

Sin embargo, ¿cuál es el significado de los rollos de la Escritura sagrada, que te hacen decir las siguientes palabras?:

“¡OM! Yo creo que no todos los Arhats logran la dulce fruición del Sendero Nirvánico.”

---

<sup>144</sup> Sowan y Srôtâpatti, son voces sinónimas. Véase la nota 137.

<sup>145</sup> Mârga, “sendero”.

<sup>146</sup> Del sánscrito Arhat o Arhan.

<sup>147</sup> Klesha es el amor al placer o a los goces mundanos malos o buenos.

<sup>148</sup> Tanhâ, la voluntad de vivir, que es la causa del renacimiento.

<sup>149</sup> Esta “compasión” no debe ser considerada bajo la misma luz que “Dios, el amor divino” de los teístas. La compasión figura aquí como una ley abstracta e impersonal, cuya naturaleza, siendo la armonía absoluta, es puesta en confusión por la discordia, el sufrimiento y el pecado.

“¡OM! Yo creo que no todos los Buddhas<sup>150</sup> entran en el Nirvâna-Dharma”<sup>151</sup>.

“Sí; en el Sendero Ârya tú no eres ya un Srôtâpatti; eres un Bodhisattva<sup>152</sup>. La corriente ha sido cruzada. Es verdad que tú tienes derecho a la vestidura Dharmakâya; pero el Sambhogakâya es más grande que el Nirvánico, y más grande aún es el Nirmânakâya, el Buddha de Compasión”<sup>153</sup>.

---

<sup>150</sup> En la fraseología búddhica del Norte, todos los grandes Arhats, Adeptos y Santos, son llamados Buddhas.

<sup>151</sup> Thegpa Chenpoido, “Mahâyana Sutra”. “Invocaciones a los Buddhas de Compasión”, Parte Primera, IV.

<sup>152</sup> El Bodhisattva, en el orden jerárquico, es inferior al “Buddha perfecto”. En el lenguaje esotérico se confunden mucho estos dos términos. Sin embargo, el innato y justo sentimiento popular, por razón de semejante sacrificio de sí mismo, ha colocado, en su respetuosa estimación, al Bodhisattva en lugar más eminente que al Buddha.

<sup>153</sup> El mismo sentimiento de veneración popular, hace llamar Buddhas de Compasión a aquellos Bodhisattvas que, habiendo alcanzado el rango de Arhat (o sea, que han atravesado el Sendero cuarto o séptimo), rehúsan pasar al estado Nirvánico o “ponerse la vestidura Dharmakâya y pasar a la otra orilla”, pues entonces no estaría en su poder el ayudar a la humanidad, aun en lo poco que el Karma permite. Prefieren ellos permanecer invisibles (en Espíritu, por decirlo así), en el mundo, y contribuir a la salvación de los hombres ejerciendo sobre ellos su influencia para que sigan la buena Ley, o, lo que es lo mismo, guiándolos por el sendero de la justicia. Constituye una parte del Buddhismo exotérico del Norte el venerar como Santos a todos estos grandes personajes, y aun dirigirles oraciones, como hacen los griegos y los católicos con sus santos y patronos; por otra parte, las enseñanzas esotéricas no están en favor de semejante cosa. Hay una gran diferencia entre ambas enseñanzas. El laico exotérico apenas conoce el verdadero significado de la palabra Nirmânakâya, y de ahí la confusión y las poco satisfactorias explicaciones de los orientistas. Por ejemplo: Schlagintweit cree que el cuerpo Nirmânakâya significa la forma física adoptada por los Buddhas cuando se encarnan en la tierra, “el menos sublime de sus terrenales impedimentos” (véase *El Buddhismo en el Tíbet*), y toma pie de ello para dar una interpretación enteramente falsa del asunto. La verdadera enseñanza es como sigue:

Los tres cuerpos o formas Búddhicos son denominados: 1º, Nirmânakâya; 2º, Sambhogakâya, y 3º, Dharmakâya. El primero es aquella forma etérea que adoptaría uno en el momento en que, abandonado su cuerpo físico, apareciese en su cuerpo astral, poseyendo, por añadidura, todo el conocimiento de un Adepto. El Bodhisattva va desarrollando esta forma en sí mismo, a medida que avanza en el Sendero. Habiendo alcanzado la meta y rehusado la fruición de la recompensa, continúa en la tierra como Adepto; y cuando muere, en lugar de ir al Nirvâna, permanece en aquel cuerpo glorioso que ha tejido para sí mismo, invisible para la humanidad no iniciada, para velar por ella y protegerla.

Sambhogakâya (literalmente, “Cuerpo de Compensación”) es lo mismo, pero con el brillo adicional de “tres perfecciones”, una de las cuales es la completa obliteración de todo cuanto concierne a la tierra.

El Dharmakâya es el cuerpo de un Buddha completo, es decir, no es cuerpo, en modo alguno, es tan sólo un soplo ideal; la Conciencia abismada en la Conciencia Universal, o el Alma libre de todo atributo. Una vez Dharmakâya, el Adepto o Buddha, abandona en pos de sí toda relación posible con esta tierra, y aún todo pensamiento en ella ligado.

Así es que, para poder auxiliar a la humanidad, el Adepto que ha ganado el derecho al Nirvâna, “renuncia al Dharmakâya”, según la fraseología mística; no conserva del Sambhogakâya otra cosa que el grande y completo conocimiento, y permanece en su cuerpo Nirmânakâya. La escuela esotérica enseña que Gautama Buddha, con varios de sus Arhats, es un Nirmânakâya de este género, y que no se conoce ninguno que sea más elevado que él, por razón de su gran renuncia y sacrificio en bien de la humanidad.



Ahora inclina la cabeza, y escucha atentamente, oh Bodhisattva —habla la Compasión y dice: “¿Puede haber bienaventuranza cuando todo lo que vive ha de sufrir? ¿Te salvarás tú, y oirás gemir al mundo entero?”

Ya has oído lo que se ha dicho.

Llegarás al séptimo escalón, y cruzarás la puerta del conocimiento final, pero será tan sólo para desposarte con el dolor —si deseas ser Tathâgata, sigue las huellas de tu predecesor, muéstrate lleno de abnegación hasta el fin interminable.

Ya estás iluminado —elige tu camino.

. . . . .

Contempla la suave luz que inunda el cielo de Oriente. Como símbolo de oración, ambos, el cielo y la tierra, unidos. Y de los cuádruples Poderes manifestados, se eleva un canto de amor, así del Fuego flamígero, como del Agua que fluye, y así del suave perfume de la Tierra, como del raudo viento.

¡Escucha! ... Desde el vórtice profundo e insondable de aquella áurea luz en la que el Vencedor se baña, la voz sin palabras de la NATURALEZA ENTERA, con mil acentos, se levanta para proclamar:

REGOCIJAOS, HOMBRES DE MYALBA<sup>154</sup>.

UN PEREGRINO HA REGRESADO “DE LA OTRA ORILLA”.

UN NUEVO ARHAN HA NACIDO...<sup>155</sup>

PAZ A TODOS LOS SERES<sup>156</sup>.



<sup>154</sup> Myalba es nuestra tierra, propiamente llamada “Infierno”, y el mayor de todos los infiernos, por la escuela esotérica. La doctrina esotérica no conoce más infierno, o lugar de castigo, que una tierra o un planeta habitado por hombres. El Avîchi es un estado y no una localidad.

<sup>155</sup> Esto significa que ha nacido un nuevo y adicional Salvador de la humanidad, que conducirá a los hombres al Nirvâna final, después de terminado el ciclo de la vida.

<sup>156</sup> Ésta es una de las variantes de la fórmula con que siempre concluye cada tratado, invocación o instrucción. “Paz a todos los seres”, “Bendiciones sobre todo cuanto vive”, etc.